OCT 8 - 1948

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV — San José, Costa Rica — 1948 — Lunes 30 de Agosto — No. 6

Año XXVIII — No. 1057

DOS CENTENARIOS

Por *Manuel ROJAS*

(En *Babel*, Revista de Arte y Crítica. Número dedicado al Centenario del 48, Marzo-Abril, 1948. Santiago de Chile).

En el transcurso de 1947 leí dos libros —si libro puede considerarse el segundo— que me parecieron, cada uno en su género, fundamentales: *Walden* o *La vida en los bosques*, de Thoreau, y el *Manifiesto Comunista*, de Marx y Engels. Al terminar de leer este último me di cuenta de que existía entre ellos cierta relación: Thoreau se retiró del Walden en 1847, después de haber vivido allí dos años, y el Manifiesto Comunista, aunque publicado en 1848, fué empezado en 1847, es decir, en 1947 ambos hechos cumplían cien años. Más tarde, pensando en uno y otro escrito advertí, que así como existía entre ellos una conjunción cronológica, así también había una diferencia de objeto y de destino.

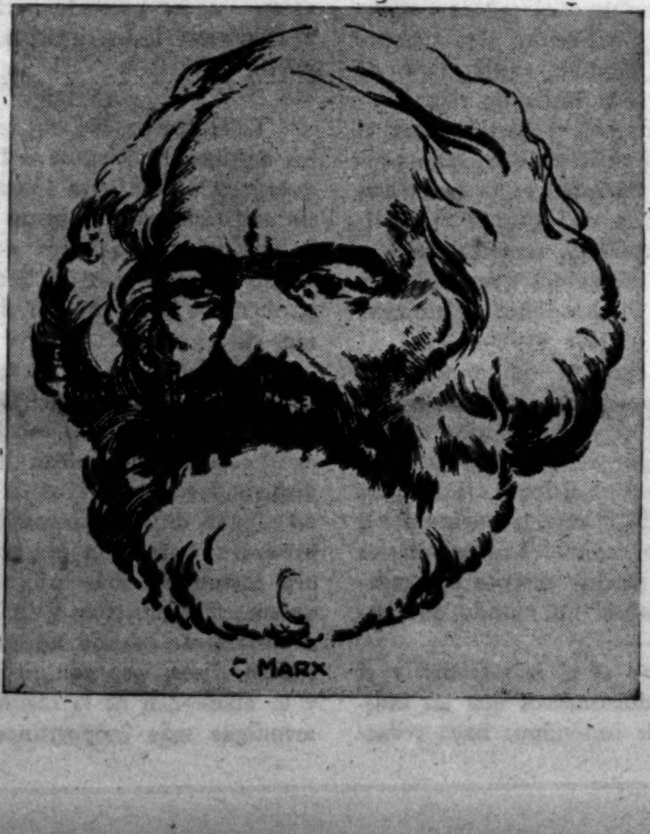
Walden o *La Vida en los bosques* es, en efecto, un libro escrito por alguien que sólo cree en el hombre y que piensa que sólo en el hombre está la salvación del hombre. Le son indiferentes la sociedad, los grupos, las masas, las clases: le preocupa sólo el hombre, y su propósito, al marcharse a vivir en las orillas del Walden, es huir de todo aquello y acercarse más a sí mismo, es decir, al hombre.

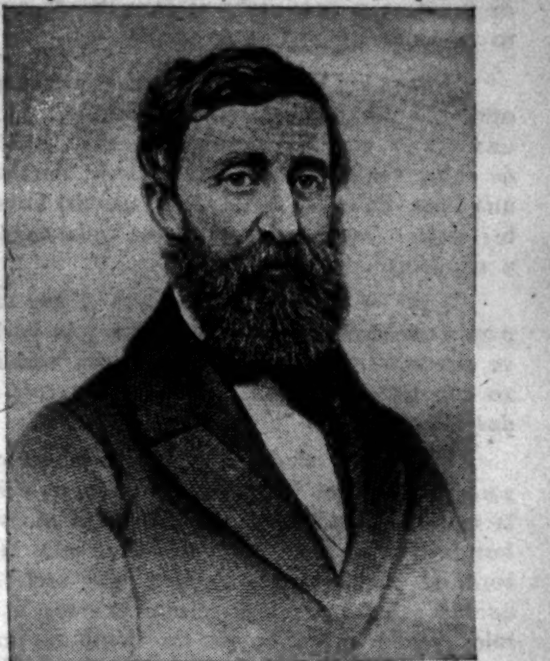
*

"Conozco jóvenes, hombres de mi ciudad, cuya desgracia consiste en haber heredado granjas, casas, graneros, ganado e implementos de agricultura, pues es más fácil adquirir esas cosas que deshacerse de ellas.

Más les habría valido nacer en campo abierto y ser amamantados por una loba, para poder ver con ojos más perspicaces qué campo estaban llamados a cultivar. ¿Quién los ha hecho siervos del suelo? ¿Por qué han de comerse ellos sus sesenta acres, cuando el hombre está condenado a comer solo su porción de lodo? ¿Por qué han de empezar a cavar sus tumbas tan pronto como nacen? Tienen que vivir una vida de hombre, empujando todas estas cosas delante de ellos, y medrad lo mejor que puedan. ¡A cuántas pobres almas inmortales he encontrado casi aplastadas y exhaustas bajo su carga, arrastrándose por el camino de la vida, empujando un granero de setenta y cinco pies por cuarenta, sus establos de Augías, jamás limpiados, y un centenar de acres de tierra, labrantía y de siega, de pastoreo y de monte!"

"A veces me sorprendo de que podamos ser tan frívolos, casi puedo decir así, como para reparar en la forma de brutal servidumbre —aunque algo distante de nosotros— que es la esclavitud del negro, habiendo tantos amos astutos y sutiles que eclavizan a la vez al Norte y al Sur. Es cosa dura tener un capataz del Sur; peor es tener uno del Norte; pero lo peor de todo es ser un cómitre de sí mismo. ¡Y luego se habla de la divinidad del hombre! Considere uno al carretero que va camino del mercado de día y de noche, ¿cuál es la divinidad que palpita dentro de él? ¡Su más elevada misión es dar forraje y agua a sus caballos!





Henry D. Thoreau

¿Qué es para él su destino comparado con las mercaderías que transporta? ¿Qué tiene él de inmortal, qué de semejante a Dios? Véase cómo se agacha y se arrastra, y está todo el día lleno de un vago temor, y, lejos de ser inmortal o divino, es el prisionero o esclavo de su propia opinión sobre sí mismo, de una fama ganada por sus propios actos".

"Fuí a los bosques porque deseaba vivir en la meditación, afrontar únicamente los hechos esenciales de la vida, y ver si podía aprender lo que ella había de enseñarme, y no sucediera que estando próximo a morir, descubriese que no había vivido. No quería vivir lo que no fuera vida, ¡la vida es tan cara!, ni tampoco deseaba practicar la resignación, a menos que fuese enteramente necesaria. Quería vivir profundamente y extraer todo lo profundo de la vida, vivir tan vigorosa y espartanamente como para infligir una derrota a todo lo que no fuese vida; guadañar un ancho espacio a ras del suelo; empujar la vida a un rincón y reducirla a sus términos más bajos, y si mostrase ser mezquina, obtener su genuina y total mezquindad y publicar su miseria ante el mundo; o, si resultara ser sublime, conocerla por experiencia, y ser capaz de dar una verdadera noticia de ella en mi próxima excursión. Porque me parece que la mayor parte de los hombres están en una extraña incertidumbre sobre si será del diablo o de Dios la vida, y han llegado a la conclusión, *un poco apresurada*, de que el principal fin del hombre sobre la tierra es "glorificar a Dios y gozar de El eternamente".

"Decidámonos, y trabajemos y hundamos los pies en el fango de la opinión, del prejuicio, de la tradición, del engaño y de la apariencia, de ese aluvión que cubre el globo, en París y Londres, y Nueva York y Boston y Concord, en la iglesia, el Estado, la poesía y la filoso-

fía y la religión, hasta tocar el duro fondo de rocas que podamos llamar *realidad*, y digamos: "Esto es, sin error posible"; y entonces comencemos teniendo un *point d'appui* por debajo de la inundación, del hielo y del fuego, un lugar donde podamos asentar un muro o un Estado, o colocar el poste de un farol, o tal vez un manómetro, no un "nilómetro", sino un "realímetro", para que las futuras edades puedan conocer cuán profundo aluvión de ficciones y apariencias se formaba de tanto en tanto".

"Nunca me he sentido solo, o a lo menos, oprimido por una sensación de soledad; pero una vez, y esto fué algunas semanas después de haber venido a los bosques, dudé, durante una hora, de si la vecindad cercana del hombre sería o no esencial para una vida serena y saludable".

"¿Qué es especie de espacio es el que separa a un hombre de sus semejantes y lo vuelve solitario? He hallado que ningún esfuerzo con las piernas puede acercar gran cosa a dos almas".

"Encuentro saludable estar solo la mayor parte del tiempo. Estar en compañía, aun de la mejor, es un estado que pronto se vuelve fastidio y disipación. Me gusta estar solo. No encontré nunca un compañero más sociable que la soledad. Frecuentemente estamos más solos yendo en medio de los hombres, que cuando estamos en nuestros aposentos. Un hombre, mientras trabaja o piensa, está siempre solo, donde quiera que se halle. La soledad no se mide por las millas interpuestas entre uno y sus semejantes".

"Cierta tarde, hacia fines del primer verano, habiendo ido a la villa a recoger unos zapatos del taller de un remendón, fuí tomado preso y puesto en la cárcel, porque, como he relatado en otra parte, no había pagado un impuesto, o sea no había reconocido su autoridad al Estado que compra y vende hombres, mujeres y niños, como ganado, a las mismas puertas de su senado... Nunca me molestó ninguna persona, excepto las que representan al Estado".

*

Estas citas de Thoreau, tomadas de *Walden*, dan una idea aproximada de la orientación de este hombre, cuyo espíritu se destaca, en la historia del pensamiento norteamericano, con perfiles que no es posible confundir: es un hombre terriblemente libre. Su desprecio por el Estado y sus instituciones y su amor por la libertad son una nota que se repite constantemente en sus escritos y en su vida. No se conforma con tener una opinión: la defiende y quiere imponerla. "¿Cómo puede un hombre estar satisfecho de mantener una opinión simplemente para disfrutar de ella? ¿Hay una satisfacción en saber que se es oprimido?"

Se niega a pagar impuestos y va a dar a la cárcel; se une a los partidarios de la abolición de la esclavitud y defiende públicamente a John Brown; después de la guerra de Estados Unidos con México, que no fué más que un vulgar atraco, escribe su célebre ensayo *Acerca del deber de la desobediencia civil;* en todo momento ataca a los filisteos y siempre está dispuesto a rebelarse: "He nacido demasiado alto para ser objeto de propiedad, para ser un motivo secundario de control, o para ser servidor útil e instrumento de un Estado soberano en el mundo".

Walden o *La vida en los bosques* es quizá el libro más importante que desde el punto de vista humano se escribió en los Estados Unidos durante el siglo XIX. Su grandeza y su profundidad sólo tienen en ese país, aunque en el terreno literario, una réplica: *Moby Dick*, de Melville.

¿Con qué intención fué escrita? Acaso con ninguna; sólo con la de dar testimonio de la existencia de una vida libre. Debido a eso su destino no es más que un destino de belleza, es decir, no mueve a nadie ni une a éste con aquél; los que raramente lo leen y aprecian son, como su autor, individuos solitarios y libres, no tan libres como Thoreau —cada día es más difícil ser libre— aunque sí quizá tan solitarios, que ven en Walden lo que Hudson veía en las pampas argentinas: la imagen de una belleza desvanecida para siempre.

Ignoro si Tolstoy conoció este libro, pero, lo haya conocido o no, hay entre él y Thoreau una gran semejanza. La hay también, aunque en otro sentido, entre Thoreau y Hudson. Emerson escribió estas palabras sobre el autor de *Walden*: "Vivió solo; no se casó nunca; no fué jamás a la iglesia; nunca votó; se negó a pagar impuestos al Estado; no comió nunca carne, ni bebió vino, ni fumó; y aunque fué naturalista jamás se sirvió de una trampa o de un fusil".

*

El *Manifiesto Comunista* tuvo, en cambio, un objeto preciso: el de servir de programa a un partido obrero revolucionario (la Federación de los Comunistas) nacido en 1847 y fenecido en 1853. Como tal, tiende a unir al proletariado alrededor de ciertas ideas, la principal de las cuales es la que Engels destaca en el prefacio de la edición de 1883 y cuya paternidad atribuye exclusivamente a Marx: "La idea fundamental del *Manifiesto* es la de que la producción económica y la diferenciación social que resulta necesariamente de ella en cada época de la historia, forman la base de la historia política e intelectual de esta época. Es también la de que (desde la disolución de la antigua propiedad común de la tierra) toda la historia ha sido una historia de luchas de clases, de luchas entre clases explotadas y explotadoras, dirigidas y dirigentes, sea cualquiera el grado de desarollo social que unas y otras hayan alcanzado; es también la de que esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede libertarse de la clase explotadora y opresora (la burguesía), sin libertar para siempre a la sociedad entera de toda explotación, de toda opresión y de toda lucha de clases".

Pero, aunque fenecido el partido para el cual fué escrito, el *Manifiesto*, que como producto de cierta clase de inteligencia tenía una propia independencia y una propia vida, siguió existiendo y sirviendo, sucesivamente, a los partidos y a los individuos que estaban y están de acuerdo con sus propósitos, claramente estampados en el párrafo último:

"Los comunistas juzgan indigno de ellos disimular sus opiniones y sus propósitos. Declaran abiertamente que sus designios no serán realizados sino por el trastorno violento de todo el orden social tradicional. ¡Las clases dirigentes deben temblar ante la eventualidad de una revolución comunista! Los proletarios no tienen nada que perder, excepto sus cadenas y tienen, en cambio, un mundo que ganar".

Pues el *Manifiesto* es el más franco y el más resuelto de los documentos que un individuo o un grupo de individuos haya redactado y publicado con el objeto de servir una causa o alcanzar un fin. No hay en él eufemismos ni vacilaciones y nadie puede decir, después de leerlo, que no lo ha entendido o que sería necesario corregir esto o aquello; es una arma —una espada o una maza— y una arma no puede ser corregida: acéptala y quédate o recházala y vete.

Desgraciadamente, como tal, puede ser usado por cualquiera, ya que las armas, aunque terribles, sirven indistintamente al noble y al villano.

Nadie —excepto un editor— sacará provecho de *Walden;* sus páginas no lograrán jamás reunir a más de tres o cuatro personas (y eso, para leerlas) y la más hermosa de sus frases ("¡Oh el petirrojo de la tarde que cae al final de un día de verano de Nueva Inglaterra! *¡Si alguna vez yo hallase la ramita en que se posa!"*, por ejemplo), dicha en voz alta en una plaza pública o en un escenario, no haría más efecto que un solo de flauta tocado en una estación ferroviaria a la llegada del expreso. Una frase del *Manifiesto*, en cambio, la última, "Proletarios de todos los países, uníos!", ha movido en el mundo más gente que la que ha movido otra, célebre también, "Amaos los unos a los otros", que no ha servido para maldita la cosa y que hasta 1847 aparecía, aunque desfigurada, en la divisa de los ingenuos socialistas de la época, "Todos los hombres son hermanos", y a la cual reemplazó para siempre; los hombres no eran hermanos y, al parecer, tampoco querían serlo, con razón muchas veces. Allí donde se ha dicho, allí donde se ha gritado, la frase de Marx y Engels ha tenido un éxito arrebatador: el proletariado se ha unido y ganado bajo su sombra, a veces, grandes victorias y sufrido también, a veces, tremendas derrotas, nunca, sin embargo, por culpa de la frase o de los que acudieron a su llamado sino, siempre, por culpa del que la usó para fines que no tenían nada que ver con el resto del *Manifiesto;* el *Manifiesto* no se puede usar por partes: es una arma y no un traje y si alguien o algunos lo han usado por partes y han tenido éxito con ello, ese éxito ha sido posible sólo gracias al desvirtuamiento y negación del resto.

Pues el *Manifiesto*, como todos los documentos que han servido y sirven para unir a la gente —constituciones políticas, declaraciones de independencia, escrituras sagradas y otros— se ha prestado para crear imponentes, y al parecer indescriptibles, tergiversaciones y mitos.

*

Tales fueron los objetos y tales han sido los destinos de *Walden* o *La vida de los bosques* y del *Manifiesto Comunista*. No se crea, sin embargo, que Thoreau fuese indiferente a lo que animaba a Marx y Engels; su odio al estado burgués y a la burguesía. En alguna parte de su obra, quizás si en su diario íntimo, dice:

"¡Qué ejército de no productores *produce* la sociedad, generalmente señoras (viejas y jóvenes) y los llamados caballeros *ociosos!* Muchos creen que emplean bien su vida como dispensadores caritativos de la riqueza que ganó alguno de sus antepasados, y quienes nada producen, como son precisamente los que tienen costumbres más lujosas, son precisamente quienes más necesitan y quienes se quejan más ruidosamente cuando no consiguen lo que necesitan. Esos, que son literalmente indigentes y se mantienen de la caridad pública, son los mendigos más inoportunos e insaciables. Se

agarran como glotones al hombre vivo y chupan sus partes vitales. Por cada hombre locomotor hay tres o cuatro gorreros que se agarran a él, como si confiriesen un gran honor a la sociedad viviendo a su costa. Mientras tanto llenan las iglesias y mueren y resucitan de vez en cuando. No tienen otra cosa que hacer que pecar y arrepentirse de sus pecados".

Pero en tanto que Thoreau no hizo más que dejar constancia de lo que veía, alabando lo hermoso y lamentando lo feo, Marx y Engels, más activos y más realistas, dieron a quien más le interesaba, al proletariado, una arma con qué atacar al estado burgués y a sus sirvientes y defensores. Esa arma conserva aún, como en el primer día, su fuerza y su violencio: "¡Proletarios de todos los países, uníos!"

Esperemos, a ver qué resulta.

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO
TELEFONO 2157 APARTADO 480
ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR
San José, Costa Rica

EL FANTASMA METE AHORA MIEDO EN AMÉRICA

Por *Enrique* ESPINOZA.

(En *Babel*. Marzo-Abril de 1948. Santiago de Chile).

A cien años del célebre *Manifiesto* de Marx y de Engels —en otros tantos idiomas ya— su arranque shakesperiano, que Alberti ha puesto en verso español, aun despierta en nuestra burguesía el mismo eco histérico que obtuvo casi de inmediato en la vida del viejo continente, al ser publicado en Londres a comienzos del 48.

En efecto, ahora como nunca: "un fantasma recorre Europa, el mundo". Mas por cada obrero impávido que le dice con el poeta: "Camarada", otro, por lo menos, apegado a la iglesia o a la gleba, se hace cruces y ni siquiera sueña escapar alguna vez a su tris te condición de siervo asalariado.

¿Qué mucho entonces que, para seguir manteniéndose ocioso, remache hoy tal estado el petimetre nacionalista, hijo o abogado del patrón, que, desde luego, es enemigo acérrimo de la clase trabajadora organizada en general?

Hay un montón de disfraces para ocultar esta verdad. El más antiguo y socorrido es el de la patria en peligro, a la que se impone salvar no importa cómo ni a qué precio. A la espera de un conflicto exterior, el interno entre las fuerzas de arriba y abajo es más que suficiente para improvisar legiones de hacha y tiza según la fórmula española.

Pero el marroquismo franquista —made in Germany— se muerde de continuo el rabo achacando a medio mundo su propia inspiración foránea.

El conservador, católico, apostólico y romano, así como el rotario de cualquier marca o mercado, es autóctono según su escaso juicio; pero el infeliz que presta oídos al *Manifiesto* secular: extranjero, extranjero en toda la línea. Desde Juan B. Justo a Luis Franco y desde Recabarren a Juvencio Valle. Porque el burgués, teniéndolo todo, no tiene lógica. Repite ad nauseam el mismo argumento nazi en la prensa fascistizante que ayer estuvo con Mussolini y ahora está con Franco.

Aquí y allá, es cierto, intenta emular a Marx y Engels, pues el *Manifiesto*, el *Manifiesto* por excelencia, le sigue quitando el sueño una centuria después de lanzado en el exilio y no a toda página de diario precisamente. ¡Luminoso ejemplo de lo que puede un simple panfleto verdaderamente inspirado junto a todas las insensateces, a tanto el centímetro!

En un ensayo aparecido en el número 24 de *Babel* bajo la firma ilustre de Thomas Mann y el título de "Fantasmas verbales", pueden leerse los siguientes conceptos del más grande de los novelistas de nuestro tiempo:

"Creo estar libre de ser considerado un precursor del comunismo. Sin embargo, no puedo menos que ver en el terror del mundo burgués ante la palabra comunismo, en ese pánico del que tanto tiempo ha vivido el fascismo, algo supersticioso e infantil, la estupidez fundamental de nuestra época. Esta palabra se parece realmente a un fantasma con que se asusta a los niños. El comunismo es el Pedro Botero de la burguesía, exactamente igual como lo era en Alemania la Social-democracia allá por 1880. Entonces, bajo Bismarck, era la encarnación de todo arrasamiento *sans-culottista*, y de subversión católica. Oigo aún al director de nuestra escuela gritarnos, cuando algunos chicos traviesos de entre nosotros habían dañado a cuchillo bancos y mesas: "¡Os habéis portado como socialdemócratas!" Hoy diría: "¡Como comunistas!" Pues el socialdemócrata se convirtió entre tanto en un buen muchacho que no inspira miedo a nadie".

Y por si fuera poco, el autor de *La montaña mágica* concluye su alegato en esta forma inequívoca:

"Comunidad, he ahí la raíz del terrorífico vocablo "comunismo", con que Hitler hizo sus conquistas. No me cabe duda alguna de que el mundo se mueve nolens, volens e inconteniblemente hacia una forma de vida para la cual el epíteto de "comunista" es todavía el más apropiado, es decir, hacia una forma de vida de comunidad, de dependencia y responsabilidad mutuas, de común derecho al consumo de los bienes de esta tierra, simplemente a consecuencia de la conexión entre el espacio terrenal, su empequeñecimiento por la técnica y la familiarización del mundo en el que todos tienen derecho de ciudadanía y cuya administración interesa a todos".

Esto podía ser pensado y expuesto ante un vasto auditorio, en los Estados Unidos, a fines de 1944. Ahora, después de la pintoresca inquisición de Hollywood, no puede osarlo ya nadie sin verse arrastrado a los Tribunales como extranjero. Ni siquiera un artista como Thomas Mann. Y si a tal punto llega el histerismo patriótico en el país de Whitman, Thoreau y Emerson, de tan fuerte tradición libertaria, ¿qué barreras no le opondrá, un poco más al sur, el celo inquisitorial de un Trujillo, un Somoza, un Moríñigo? Como el generalísimo Franco, estos déspotas sostienen todavía que la letra —negra, desde luego— entra en la cabeza de los niños con sangre, y que con sangre sale también de la de los hombres, la letra roja. Pero las ideas, como enseñó Sarmiento, no se matan. Se mueren solas o se hacen inmortales.

Por eso resulta inútil meter en la cárcel a quienes las formulan.

¿Procedió acaso de tal modo Inglaterra, cuando Marx y Engels declararon con máxima claridad en 1848: "Es hora ya de que los comunistas den a conocer al mundo abiertamente, su modo de pensar, sus fines y sus tendencias; que opongan a la fábula del fantasma del comunismo un manifiesto del partido"?

En verdad, a cien años del Manifiesto, la burguesía se ha uniformado en todas las latitudes de la tierra contra el espectro del cuarenta y ocho. Lo que viene a confirmar la vigencia universal del reto irónico que le formulan Marx y Engels en las últimas líneas de su ardiente alocución. Y como el miedo es mal consejero, inflando al fantasma la burguesía sólo consigue difundirlo. Una labor contraproducente que Lenín denunció a tiempo con su habitual rudeza. He aquí sus palabras:

"...Cuando la burguesía americana, desorientada por completo, detiene a miles de individuos sospechosos de comunismo, y propagando por todas partes la nueva de conjuraciones bolcheviques, crea un ambiente de pánico; cuando la burguesía inglesa —la más seria de todas las burguesías del mundo— con todo su espíritu y toda su experiencia comete inverosímiles tonterías, funda bien dotadas sociedades para luchar contra el comunismo, crea una literatura especial en torno al comunismo y toma a su servicio un personal suplementario de críticos, agitadores y sacerdotes, nosotros debemos saludar y dar las gracias a los señores capitalistas. Trabajan para nosotros. Nos ayudan a interesar a las masas en la naturaleza y valor del comunismo".

Hoy, cuando para defender la democracia (con minúscula), en el Brasil como en el Paraguay, Nicaragua o Santo Domingo, la burguesía indígena recurre a esta propaganda suicida, y con el estado de sitio, establece la

censura y anula el mandato popular que, como el *Manifiesto*, le mete miedo con su crítica, no hace otra cosa que autorizar y justificar iguales procedimientos policíacos de Stalin y sus epígonos, con quienes pretende justamente identificar a aquél.

La dictadura policíaca no es un invento de Stalin. Rosas se le adelantó un siglo entre nosotros. Además, la burguesía de cualquier parte y lugar siempre ha hecho lo que ahora condena hipócritamente a la sombra de Franco. Su sangriento historial, burilado a fuego en el *Manifiesto* hace una centuria, es una perenne invitación a tornarlo insólito en el futuro, acabando de una vez por todas con la lucha de clases.

Claro que tarea tan grandiosa es preciso emprenderla con hombres salidos de la burguesía o adscritos a su antiguo esplendor como los nuevos mariscales soviéticos. De ahí la diferencia entre la praxis conservadora y el Manifiesto revolucionario en el único país que ha canonizado a sus autores. Pero, ¿acaso hay menos diferencia entre la Iglesia Católica y el Sermón de la Montaña? para no hablar del paganismo que perdura en el culto al Papa.

Las ideas dominantes de una época —dice ya el *Manifiesto*— son las de la clase dominante. El Vaticano, que suprimió el protestantismo, no como herejía en el Valle de Josofat, condenándolo al fuego eterno, sino, como hace ahora el Kremlin, aquí en la tierra, es el lugar menos indicado para impartir lecciones de tolerancia. El seminarista de Tiflis ha bebido en esa fuente antes que en la del *Manifiesto*. De ahí la tendencia del stalinismo al arrasamiento de toda oposición. Aun de la puramente ideológica. Le viene también de la estepa. Engels alcanzó a verlo con su mirada de águila. "Si usted ha seguido las publicaciones de los desterrados rusos de los últimos años —escribe a un economista de Chicago interesado en el problema agrario— sabrá cómo los diferentes grupos interpretan entre ellos pasajes de los escritos de Marx en las formas más contradictorias como si fueran textos de los clásicos o del Nuevo Testamento. Y todo lo que yo pueda decirles acerca del asunto que usted me propone sería utilizado, probablemente, en forma similar, si es que se le presta alguna atención".

El *Manifiesto* especialmente no ha encontrado eco más comprensivo en el campo contrario. Fuera del estudio de más de cien páginas que le ha dedicado el famoso biógrafo de Nietzsche, Charles Andler, y de la réplica del no menos famoso Werner Sombart, que dice haberlo leído más de cien veces para calificarlo como el panfleto más genial del siglo XIX, la crítica burguesa sólo ha tenido desprecio para sus autores.

Atacándolo como a un fantasma no ha hecho más que ver su propia ruina reflejada en él.

Hay una página de Martí que a propósito de Bolívar nos recuerda una "iracunda tirada de lívido y celoso cura..." en el aposento de un pintor mexicano, frente a una miniatura del Libertador. "¡Qué gigante aquel —exclama el gran poeta, que pasó de tal modo por las aguas, y las removió y encrespó de tal suerte, que cincuenta años después de su hundimiento, aún levanta estas negras espumas!" Y agrega esta inesperada conclusión que de seguro habrían aprobado con alborozo Marx y Engels: "Sacudía aquel clérigo el manteo y fusteaba con él la sombra cual si en ella estuviera su enemigo. Inconcebible rabia lo animaba. Con ademanes y lengua de placero regateaba al héroe sus glorias, y por quitárselas a él, dábaselas a otros menos gloriosos. Pues, no le he de odiar —decía, y cuenta que estás fueron sus mismas palabras—; no le he de odiar, si con los españoles sería yo hoy un gran personaje, y ahora no soy más que un clérigo pobre y perseguido".

El histerismo anticomunista induce a muchos intelectuales de hogaño a proceder como el cura de Martí frente a la primera e incompleta imagen de Marx y Engels en el *Manifiesto*. A eso debería llamarse con propiedad y en francés: *la trahison des clercs*.

Libros colombianos y venezolanos

Ediciones antiguas y modernas

Colecciones completas de Boletines y Revistas agotadas

Lo que no tenemos lo solicitamos

Pedro R. Carmona

Apartado Nacional 12-37

Bogotá, Colombia

CATÓLICOS Y JUDÍOS

Por el Lic. *Alfonso Francisco RAMIREZ*.

(En el *Rep. Amer*. Envío del autor, Ministro de la Suprema Corte de Justicia, en México, D. F. 1948).

No sólo doctrinalmente, sino desde el punto de vista sociológico, es importante conocer la opinión de los católicos más autorizados, ilustres y representativos, acerca de los sentimientos que deben presidir las relaciones de los verdaderos cristianos con los judíos. A este fin, nada más seguro e incontrovertible que el florilegio de hechos y expresiones, que entrego a la meditación de los hombres de bien.

Pío IX, manifestaba a los israelitas hermanos Lemann: "Vosotros sois hijos de Abraham. Yo también lo soy". Y el Pontífice Pío XI, en memorable documento dice: "El antisemitismo es inaceptable: espiritualmente nosotros somos semitas". Y Pío XII en su Mensaje de Navidad de 1942, al formular sus aspiraciones por una paz justa, escribió: "Este voto lo debe la humanidad a los innumerables desterrados que el huracán de la guerra ha desarraigado de su patria y ha dispersado por tierras extrañas, los cuales podrían lamentarse con el Profeta: Nuestra heredad ha pasado a manos de extranjeros, en poder de extranjeros se hallan nuestras casas. Este voto lo debe la humanidad a los centenares de miles de personas que sin culpa ninguna de su parte, a veces sólo por razones de nacionalidad o de estirpe, se ven destinadas a la muerte o a una extenuación progresiva".

Esta actitud de la Iglesia, no es nueva. San Gregorio (590-604), formula leyes de respeto mutuo: "Libertad del culto mosaico, respeto de la justicia hacia Israel". En tiempos de Clemente VI, asevera Froissart, el judío era perseguido en todas partes, "excepto bajo las llaves del Papa". León X, Sixto V y Clemente VII, fueron grandes defensores de los judíos. El Papa Gregorio IX, en su respuesta de abril de 1233 a la Jerarquía de Francia, dijo: "Los cristianos deben mostrar hacia los judíos la misma buena voluntad que nosotros deseamos se tenga a los cristianos en los países paganos".

Volviendo a los tiempos presentes, de un magnífico libro de A. C. F. Beales transcribo los siguientes datos: "Lo que me he propuesto es tratar los principales sucesos bajo un solo punto de vista: el de la ayuda humanitaria, el de la ayuda de los Papas y de la Iglesia contra la persecución de los judíos en esta generación. Entre las varias oficinas por medio de las cuales la Santa Sede se ha hecho presente en el mundo durante los años de la guerra, dos han protegido de un modo especial a los afligidos hijos de Israel bajo sus alas: Commissione Soccorsi y Commissione per l'Assitenza ai Profughi".

La Radio Vaticano, en una trasmisión a Alemania, el 6 de enero de 1945, hacía las siguientes advertencias: "Dios nació dentro de una raza específica y de una familia desterrada. El Señor no era un cosmopolita indeseable, sino que era un judío con sangre verda-

"SELECTA"

La Cerveza

del Hogar

EXQUISITA Y SUPERIOR

deramente judía. Muy seguramente que tenía los rasgos físicos de su Madre y de sus ascendientes". Y a su vez, el Santo Oficio, en solemne manifestación declaraba que la Iglesia: "así como reprueba los rencores y conflictos entre los pueblos, condena de un modo particular el odio a aquel pueblo una vez elegido por Dios, ese odio que comúnmente lleva el nombre de antisemitismo".

El Cardenal Faulhaber, no se limitó a condenar la persecución que el nazismo desencadenó contra los judíos sino que, cuando el Rabino principal de Munich fué expulsado por la Gestapo, en octubre de 1938, a las seis horas de habérsele notificado la orden, lo ayudó a salvar los objetos sagrados de la sinagoga, antes de que fuera arrojado de ella. Y después, en el sermón predicado en la Catedral, ante más de quince mil personas, exclamaba: "Nosotros los cristianos debemos amar a todas las razas..."

El arzobispo de Detroit, Mons. Mooney, ha ensalzado al Clero Católico de Polonia, en estos términos: "Para mí es un motivo de orgullo el recordar la memoria del venerable padre Godlewki, sacerdote de setenta y siete años, quien juntamente con el Vicario Grzybo, permaneció voluntariamente en el Ghetto de Varsovia para aliviar a los habitantes condenados. Ahora se conocen los nombres de los siguientes sacerdotes católicos, que fueron muertos por los nazis por haber ayudado a los judíos, a quienes se daba caza: El canónigo Urbanowicz, muerto en 1943; el Padre Archutowsky, Rector del Seminario de Varsovia, enviado a Majdanek, donde murió a consecuencia de las torturas; el Deán de Grodne y el Superior del Convento de los Franciscanos de la misma ciudad, quienes fueron encerrados en Lomza, y muertos allí en el otoño de 1943... Se trata de un movimiento organizado en Polonia para la protección de los judíos, por sus vecinos no israelitas".

Después del colapso de Francia, dos decretos de Petain caen fulminantes sobre los judíos, cuya persecución se hace cada vez más cruel y sombría. El Nuncio Papal, Monseñor Valerio Valeri, presentó una enérgica protesta ante el Gobierno de Vichy: "El Santo Padre, dijo a Petain, os pide poner fin a estos arrestos inhumanos de gente indefensa... ni comprende, ni aprueba todo esto". Y Mons. Salige, Cardenal Arzobispo de Tolosa, salió a la defensa de los judíos en una Carta Pastoral: "Hay, dijo, una ética cristiana. Han tenido lugar en nuestra diócesis, escenas de horror. Los judíos son hombres, son mujeres. Forman parte de la raza humana. Son hermanos nuestros, como los demás, y un cristiano no puede olvidar esto". Al mismo tiempo, envió un mensaje de estímulo al Rabino principal de Tolosa.

Después de esta somera relación de hechos, a los que podría adicionar mil más semejantes, estimo oportuno copiar dos párrafos de un notable estudio de Monseñor Jean Calvet, Rector del Institut Catholique de París, publicado en la Revista *Vrai*. Dicen así: "La guerra ha deshecho antiguas posiciones que consistían en sentimientos y resentimientos. A causa de ser perseguidos en Alemania y aun en Francia por medidas opresivas, se hicieron simpáticos a los católicos franceses. La protección al judío era el acto de resistencia "por excelencia". La ocultación de un judío a la policía o al invasor, por medios ingeniosos y provocativos, era una victoria de la astucia francesa contra la tontería teutónica". "Siguiendo el ejemplo de Cristo y del Papa, los católicos ayudaron a los judíos no tan sólo por razones de patriotismo, sino con espíritu de caridad y de fraternidad cristianas. Los monasterios y los conventos, recordaron la antigua tradición monástica del asilo para los perseguidos. Como resultado de ello puede augurarse algo mucho más importante: Cristianos y judíos han descubierto cuánto tienen de común. Han desaparecido algunos prejuicios. Ambas partes han descubierto realmente ahora que su pasado religioso se había nutrido de una misma fuente, la Biblia; y que son hijos de un mismo padre, Abraham, a quien los católicos llaman "Padre" en la liturgia de la Misa. Está ahí en su más profunda realidad, la comunidad de almas que la gran separación es incapaz de borrar. La Nueva Ley no destruye la antigua, sino que se nutre de ella y la lleva a la perfección".

Con relación a los sabios judíos, daré algunas noticias interesantes. Pío XI propuso al señor Tullio Levy-Civita, el más grande fisiólogo de Italia y profesor de matemáticas de la Universidad de Roma, como miembro de la Academia de Ciencias Pontificias, precisamente cuando, por motivos raciales, acababa de ser rechazado de la Academia Italiana de Mussolini. En 1938, Pío XII admitió al hoy difunto profesor Vito Volterra, otro famoso matemático judío italiano, en la Pontificia "Academia delle Scienze". Guiado por un espíritu de amor al estudio y a la justicia, el actual Pontífice demostró su aprecio hacia los judíos, al ordenar que el Profesor Roberto Almagia, separado de su cátedra de Cartografía de la Universidad de Roma, fuera invitado a incorporarse al Vaticano. Cuando el doctor Giorgio del Vecchio, que antes de los días del racismo de Mussolini, era el "Rettore Magnífico", de la Universidad de Roma y decano de la Facultad de Derecho, fué cesado en su alta investidura, Pío XII lo invitó al Vaticano, donde lo recibió con las manos extendidas, diciéndole: "La conservación de los valores espirituales es la tarea más apremiante de nuestros días en medio de esta tempestad de ateísmo que pesa sobre el mundo". Finalmente, el doctor Erwin Stockhold, uno de los más famosos médicos alemanes, buscó albergue en Roma ante las brutales persecuciones nazis. Hallólo en el Vaticano, donde fué nombrado Consultor del Cuerpo Médico.

De un profundo estudio del P. Antonio Van Rixtel, S. C. L. desprendo estas frases: "El católico se horroriza del antisemitismo, no sólo en virtud de sus actividades inhumanas e indignas, sino particularmente por sus principios dogmáticos, con que niega la misión divina del pueblo judío, por medio de la cual nosotros hemos recibido la salvación". El gran Pontífice Inocencio III, dice muy abiertamente: "Aunque los judíos prefieran persistir en el endurecimiento de sus corazones, antes que tratar de comprender los oráculos de los profetas y los secretos de la ley, y llegar al conocimiento de Cristo, sin embargo, no tienen por eso menos derecho a nuestra protección". "No parece superfluo recordar en los tiempos modernos este documento del gran pontífice Inocencio III que, siguiendo las huellas de sus predecesores Calixto, Eugenio, Alejandro, Clemente X, resume la doctrina y jurisprudencia de la Iglesia con respecto a los judíos, excomulgando a los católicos que participen en las persecuciones e injusticias contra los judíos"

"Por principio, el católico nunca puede ser antisemita, porque un católico no puede negar su origen divino, sin sacrificar su religión. Vuestros libros son también para nosotros "sagrados", vuestros patriarcas y profetas son también los nuestros; y todo el tesoro jubiloso que llevamos como cántico en lo profundo de nuestro corazón, es para nosotros aquel jugoso y hermoso fruto de las promesas divinas a vuestro pueblo. Un católico no puede pedir al judío la negación, sino la aceptación de las Promesas Divinas a vuestro pueblo, tales como son. Por eso lo único que me atrevo a pediros, es: ser verdaderos judíos, justos israelitas; dirigid vuestras vidas según la santa sabiduría de vuestros libros y el decálogo de Moisés; pues el reclamo más justo que puede hacer un católico en contra de un judío, es: que no sea judío en un ciento por ciento. Si en toda la actitud de la vida los judíos hubieran sido más judíos y los cristianos más cristianos, entonces la humanidad hoy día, creería en Dios y el mundo moderno no habría llegado a un tal hundimiento apocalíptico".

Concluiremos con un fragmento de la bellísima carta que el insigne escritor católico Paul Claudel dirigió la víspera de la Navidad de 1941 al Gran Rabino de Francia, Isaie Schwartz: "Os escribo para expresaros el disgusto, el horror, la indignación que ante las iniquidades, expoliaciones y malos tratamientos de todo género de que son actualmente vícti-

"RADIUS"
Calle del Variedades — TELEFONO 4692
Espejos de todas las clases
Cuadros — Marcos — Objetos tallados
Souvenirs — Oleos y Acuarelas
Vidrios para sobre de muebles
y para Automóviles
SERIEDAD — RAPIDEZ — EFICIENCIA

mas nuestros compatriotas israelitas, experimentamos todos los buenos franceses y especialmente los católicos. He tenido relaciones frecuentes con judíos de todas las naciones, y he encontrado en ellos no solamente espíritus abiertos, sino también corazones generosos y delicados. Me enorgullezco de tener muchos amigos entre ellos. Un católico no puede olvidar que Israel es siempre el Hijo mayor de la promesa, como hoy es el Hijo Mayor del dolor. Pero "Bienaventurados son aquellos que sufren persecución por la justicia". "Que Dios proteja y bendiga a Israel en esta vía redentora".

He presentado, en forma absolutamente objetiva, algunos testimonios de verdaderos cristianos, grandes por su jerarquía, su saber y sus virtudes. La voz autorizada de los mismos, fija las normas que deben presidir las relaciones de católicos y judíos, en la convivencia social.

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país) está a la orden para que usted realice este sano propósito

AHORRAR

CORREO DE BUENOS AIRES

(En el *Rep. Amer.*)

¡Si Homero resucitase... cuántos se quedarían en camisa!

Con erudición e ironía, como corresponde al tema y a la calidad espiritual del conferenciante, José María Monner Sans ha vuelto a poner de moda el viejo problema de la originalidad y el plagio, desde la libre tribuna del Colegio Libre de Estudios Superiores.

El amable don Juan Valera, a propósito de una polémica en torno a la originalidad de Campoamor, se dejó decir que el plagio era un acto beneficioso y saludable. El bronco y metafísifo León Felipe, profeta de la España Peregrina, afirma que no existe más que un solo y eterno mensaje de la poesía —que para él no puede ser sino la incitación de Prometeo a los humanos— que todos los poetas repiten a través de todos los tiempos.

José María Monner Sans, no es tan condescendiente como Valera ni tan hiperbólico como León Felipe. Se apoya en un fino sentido de la crítica literaria de una parte y en la jurisprudencia moderna de otra. Así ha podido establecer el punto justo donde, en el seno de la personalidad del escritor, se puede señalar el distingo sutil entre la inspiración creadora y la imitación servil, que hacen del plagio, según el caso, casi una función natural de la literatura o un delito susceptible de probanza y punición en los tribunales de justicia. Lo que vale tanto como decir que la palmeta del crítico como la vara alta del lector quedan en gentil suspenso ante la faena de la abeja que liba y elabora mientras se abaten rigurosamente sobre el acarreo codicioso de la hormiga.

LA PERFECCION Y LA ORIGINALIDAD

Se ha llegado a convenir que sólo existen en el teatro universal de todos los tiempos no más de treinta y seis situaciones dramáticas. Y en cuanto a la literatura en general puede afirmarse que no hay la posibilidad de crear asuntos que no hayan sido ya tratados, salvo aquellos que se refieran a inventos científicos o descubrimientos de sectores inéditos en el mundo exterior. Aun así habrán de repetirse las situaciones y el desarrollo y anudamiento de la acción.

El juicio de valor acerca del plagio ha variado según los tiempos. Tan sólo cuando se exacerba el sentido de la "originalidad" el plagio adquiere proporciones de escándalo y el plagiario se torna pasible de condenación en la moral y, luego, en el derecho. En realidad estos aspavientos no tendrían vigencia auténtica sino en el convencionalismo hipócrita de que tal originalidad —tema de nuestro tiempo, por otra parte— se diera como un fenómeno prístino y sorprendente. En la intimidad todos estamos dispuestos a convenir con Garland Pollard en que la originalidad no es sino una imitación no descubierta. Aunque se puede alcanzar una cierta originalidad de buena ley, justamente por el camino contrario: descubriendo la imitación. En las columnas de *Crítica*, Conrado Nalé Roxlo nos deleitó con aquellos memorables "pastiches" que parecen haber adquirido consistencia de perennidad en el libro *A la manera de...* en que su autor juntó los que tuvo por mejores.

Entre la originalidad, obsesión del presente, y el anhelo de perfección de otras épocas no menos trascendentales aunque aplomadas hacia lo clásico —tiempos de formas que pesan y tiempos de formas que vuelan, definió D'Ors la alternativa entre lo clásico y lo romántico en la historia de las artes— lo que importa en el hecho literario es la personalidad que crea o recrea con aquel acento inconfundible que viene de las entrañas o del alma. Vale decir del hombre en plenitud, capaz de poner en el afán de originalidad tanto como en la idea normativa de la perfección, la marca de sí mismo. Si se quiere aquellos que el buen gramático recetaba para entre los renglones de los versos: "¿Y en el medio? —En el medio, ese es el cuento, hay que poner talento".

DE LA GUERRA DE TROYA AL FAUSTO

Es verdad que Aristófanes se complació en molestar a Eurípides mostrando que había tomado y repetido temas de Esquilo. Pero lo hizo con intención de armar camorra, libre de toda preocupación moral o preceptiva. Los latinos son, luego, como el eco de los griegos. Los juglares, lo mismo que Berceo, Alfonso el Sabio y todos los autores de la Edad Media desconocían el anhelo de la novedad o de la expresión original. Con cándida buena fe se jactaban repitiendo "como diz Aristóteles cosa es verdadera", o bien "hallé escrito", "oí decir". Se empinaban naturalmente a "furtar" el fruto y a hincarle el diente donde bien lo hallaran. El sentimiento espontáneo de la nación o de la raza, lo popular o tradicional se van recopilando así en estas rudas creaciones que imponen, desde los tiempos del buen Padre Homero, la verdad del aserto de Paúl Valery: no hay nada más original, más nuestro, que nutrirnos de los demás. Pero a condición, claro está, de saber digerir. El león está hecho de corderos asimilados.

Este estado edénico de la creación literaria alcanza hasta los albores del Renacimiento. Los épicos griegos y latinos y los líricos, místicos y teólogos de su tiempo prestan a Dante los ingredientes de la cosmovisión de la *Divina Comedia*.

El poeta Villasandino es el primero en denunciar en un memorial al Rey la competencia desleal de los que entran a saco en su huerto lírico. La conformación de la cultura moderna, al influjo de los grandes descubrimientos de los navegantes, transcurre los siglos XVI y XVII sin curarse de la novedad. Con el desparpajo, que no amengua su gloria, con que los almirantes ponían su nombre a las tierras ignotas de los descubrimientos y la conquista, el viejo Montaigne, señor de los *Ensayos*, hace suyo el orbe de Epicteto, Juvenal, Plinio y Lucrecio.

Moliére, Calderón, Lope de Vega y Shakespeare asimilan con majestuosa avidez el gran teatro del mundo desplegado por el genio greco-latino tanto como herborizan en la obra de sus contemporáneos. El gran orador sagrado Bossuet, modelo de predicadores católicos, no crea nada esencial de sus discursos basados íntegramente en los profetas y en los fundadores de la Iglesia. Y aun más acá. Esa tremenda peripecia, de la que dijo Papini, que era la de un profesor demoníaco servido por un demonio profesoral —el *Fausto* que se liga indiscutiblemente al genio de Goethe— la rastraemos en el Arcipreste de Hita o en el libro del Conde Lucanor, que habían "furtado" quien sabe donde el ejemplo eternamente renovado del hombre que vende su alma al demonio a cambio del poder de la ciencia o del amor.

LO UTIL Y LO BUENO VAN DE LA MANO

En nuestro antes de ayer —si se pueden llamar nuestros todavía los días que han precedido a las dos guerras mundiales y al principio de la era atómica— Anatole France, sagaz rabdomante de ocultas vetas plagiables él mismo, escribió la admirable *Apología del Plagiario*. La detractación enconada comienza un poco después, justamente con el principio del proceso que se ha llamado de la "deshumanización" del arte que encubre un equívoco. En verdad el arte, y en él la literatura, se aparta del ideal de perfección según normas arquetí-

picas y se subvierte en complejas inquisiciones subjetivas. El tema: las formas se rebuscan en lo íntimo de la conciencia individual. Priman entonces como valores esenciales de la creación literaria la novedad, la originalidad, la invención.

El rigor del arte acaba "humanizándose" ya que —como bien dice el manifiesto del grupo rioplatense llamado del Arte Madí— el rol inventivo puede sólo manifestarse por el hombre y por lo tanto reinstala a la persona en toda su integridad y función.

Tenida por buena para los escritores odiernos la aspiración a la originalidad novedosa, en sustitución del ideal de perfección que movió como hemos visto a los genios consagrados del Renacimiento y la época moderna, este nuevo sentido trajo necesariamente tras de sí el de la "propiedad" intelectual. Y como lo útil y lo bueno —es decir, lo bello— van de la mano, según no se cansaba de repetir el gran viejo Don Pedro Figari, el sentimiento de la propiedad personal de nuestra capacidad de elaboración de belleza entró en la escala de los valores crematísticos, como la propiedad mueble o inmueble. Tuvimos derechos de autor consagrados en la jurisprudencia y plagio y plagiarios entreverados en las definiciones del delito.

Contradictorio y angustiado —complejizado, como se dice— el escritor actual segrega el disolvente crítico de su más extrañable convicción. Acaba por reírse de la originalidad inclinándonos a volver otra vez, como Anatole France, a tentar la apología del plagiario. El método de la originalidad —al menos de la originalidad de Brown— dice J. K. Jerome, consiste en tomar cuanto no es original y darlo vuelta, llamar noche al día y día a la noche, hacer caminar a los hombres sobre la cabeza y plantarles las manos en lugar de los pies, volver los árboles con la raíz al viento y al viejo gallo obligarlo a poner huevos mientras la gallina cacarea el advenimiento lunar... y después llamar a gritos para que todos vayan a ver el mundo original que hemos creado según nuestra idea.

Arturo Marasso —quien por otra parte ha escrito un libro sobre Rubén Darío y las fuentes literarias y plásticas de su inspiración — solía decir a sus alumnos que por el sistema de afirmar sistemáticamente lo contrario de una obra inmortal se podrían escribir otras de apariencia genial. Un plagio al revés del *Quijote* o del *Fausto* consagraría a cualquiera. A condición de que tenga talento.

LA SEÑORITA SOLINGEN Y MONSIEUR GILLETTE

La colaboración de la señorita Solingen —como llama Monner Sans a las tijeras— es inapreciable para los escritores y periodistas. Otros preferimos la más sutil y discreta de Monsieur Gillette. Doña Emilia Pardo Bazán, por su sexo y carácter, eligió la primera cuando, sin menoscabo de su talento de novelista, anduvo en menesteres de crítico y sustrajo a un autor francés unas decenas copiosas de páginas sobre los escritores rusos según quedó documentado a su hora en una alevosa revelación, impresa a dos columnas paralelas como es de estilo en estos casos. En cambio el entrañable Edmundo de Amicis usaría la navaja barbera para rapar en un libro de viajes unas páginas de Teófilo Gautier, tanto por ser ellas sobre España como porque aún no se habían inventado las hojas Gillette.

También don Jacinto Benavente ha sido

Precio del ejemplar: $ 1 *dólar*. Entiéndase con el editor de *Rep. Amer.*

acusado de plagio pero injustamente. Sus *Cartas de Mujeres* llevan el mismo título que un libro de Marcel Prevost y, además, el contecartas firmadas con nombres de mujer. Pero nada más. Celosos catalanes intentaron demostrar sin éxito —y sin razón— que la benaventina *Malquerida* reproducía una obra de Guall. En el ámbito de las letras rioplatenses es famosa la polémica acerca de la imitación entre Lugones y Herrera y Reissig. La crítica uruguaya ha definido el pleito para siempre: Lugones escribió primero los sonetos de *Los Crepúsculos*. En rigor no debe darse importancia a las influencias aparentes entre escritores contemporáneos. Hay temas y voluntad de formas en la expresión inherentes a cada época. Por coincidencia de ese tipo pueden tenerse los casos citados de Benavente, Prevost, Lugones y Herrera y Reissig. El tema del destino domina a los trágicos griegos, el del honor y el deber en tiempos de Calderón. Sucesivamente los temas relativos a la personalidad, al determinismo y, finalmente con Lenormand, al infraconsciente, hermanan en la patria del tiempo a los escritores como el nacimiento arracima al común de los mortales en el espacio físico de una nación determinada. Nuestro Florencio Sánchez coincide, sin desmedro para él, con casi todos los dramaturgos de su tiempo comprendidos en la gran escuela ibseniana. La ambigüedad sexual del tipo de Don Juan, insinuada en el *Banquete* de Platón, es un tema típico en el sincronismo de los autores contemporáneos. Lo tratan por lo menos Wainhinger, Marañón, Pérez de Ayala, Lenormand, Adler y Unamuno.

En la generación argentina de los proscriptos se señalan influencias y coincidencias notorias, entre otros, de Juan Cruz Varela con Manuel José Quintana, de Mármol y Mitre con Espronceda. Paúl Groussac, el inolvidable director de la Biblioteca Nacional cuyo centenario se conmemora en estos días, señaló, siguiendo al general Mitre, la repetición entre la obra de Echeverría y Alberdi y afirmó que si se quitara al *Dogma* todo lo que pertenece a Lammennais, Leroux, Lerminier, Mazzini "e tutti quanti", sólo quedarían las alusiones locales y los solecismos. Poco más o menos Groussac viene a demostrar otro tanto con respecto a la originalidad de Alberdi en su inteligente ensayo crítico sobre *Las Bases*. Con nido en uno y otro caso son, efectivamente, todo así lo reconoce el ácido crítico que hace justicia a la fecunda influencia de los escritos de Alberdi y de Echeverría en la formación de la cultura y el orden institucional de la República Argentina en cuyos cauces el país descubre y acentúa los rasgos de su perfil y su destino. Sin duda, como ha dicho Roberto F. Giusti, refiriéndose a la *Celestina* de Fernando de Rojas, no hay nada que no haya sido pensado pero el modelo que tenemos por definitivo mata a los demás. Sin duda la *Celestina* como el *Fausto* o las *Bases* de Alberdi adquieren el valor que les concede de hecho su influjo creador en la cultura de su tiempo o de los tiempos que suceden al momento en que fueron concebidas. Matan a sus antecedentes. Por eso Juan Nicasio Gallegos llegó a sostener, un poco cínicamente, que en literatura el robo resulta legitimado cuando se acompaña de asesinato.

HOMERO EN LA CASA DE LOS PLEITOS

En el orden judicial parece que ciertos fallos de los tribunales suizos estableciendo el distingo entre la fecha literaria que se *inspira* en una determinada fuente y la que *imita*, han señalado rumbos a la jurisprudencia. Entre los especialistas argentinos se cita en primer término a Salvat, Barraquero y Dobranich. En cuanto a la determinación de daños y perjuicios que pueden alegarse en los casos aceptados como plagio por los tribunales queda librada a la comprobación de que haya sido lesionado con fines de lucro lo que puede considerarse personal y ajeno. Vale decir lo que en la fuente utilizada por el plagiario no sea materia de dominio común. Se han establecido a los fines atenuantes o agraviantes las gradaciones de *copia servil, apropiación desfigurada* e *imitación sospechosa*.

Si Homero resucitase, pues, y apelara a los tribunales, ¿cuántos se quedarían en camisa? Probablemente todos los autores que en el mundo han sido. Pero no nos alarmemos. En primer lugar, aun admitiendo la posibilidad de la resurrección, se discute si el mismo Homero haya existido o si es realmente suyo cuanto se le atribuyó y que no estuviera en el dominio común en el mundo helénico. Por otra parte ya hemos visto al mismo panegirista del plagio, al inmortal Anatolio, exhibido en pantuflas por su infiel privado Jean Jacques Brousson, soportar la prueba tan orondo y magnífico. Ya puede venir Homero y dejarlo no en camisa, sino hasta en calzoncillos, que si tales prendas íntimas de Anatole France pueden nombrarse *El Crimen de Silvestre Bonard* o *El Figón de la Reina Patoja*, las tendremos por más dignas que sus propias pecadoras barbas y por más ilustres que su solideo académico.

Abel JORDAN.

Buenos Aires, junio de 1948.

North Cohocton, New York
Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscrición al
Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell Susbcription Agencies
Incorporated

HOY, COMO AYER...

El P. E. N. Club de Londres celebra el 3er. Centenario de la "Areopagítica"

Por *Antonio SOTO*

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor)

Al maestro Sanín Cano, *patriarca de las Letras hispanas que tanto sabe de las inglesas.*

COINCIDENCIAS

En unos días soleados y cálidos, no muy frecuentes en Londres, los escritores agrupados en el *P.E.N. Club* se han reunido a discutir. El organizador de la conferencia ha sido, como siempre, el excelente dramaturgo, poeta y crítico inglés Hermon Ould, que es el alma de esta internacional de literatos, la primera y la única que hasta hoy se ha logrado agrupar. Bajo la presidencia del gran novelista E. M. Forster, uno de los más finos talentos del Reino Unido y desde luego el más destacado adalid del liberalismo, se juntaron hombres de letras de todos los países. El motivo de la conferencia, que duró cuatro días de sesiones dobles, era tan acertado como oportuno: celebrar el centenario del libro *Areopagitica* que en años de juventud escribió el excelso poeta John Milton.

Cuando me dirigía al Institute Francais en cuyo salón se iba a celebrar la conferencia, hube de dar un rodeo porque aquella misma madrugada, no más seis horas antes, una bomba ciega había tenido el mal acierto de aterrizar allí, a unos cuantos metros del edificio. Recordé entonces que en la primavera del año 1937, unos intelectuales de diversos países se reunieron en Valencia y fueron bombardeados. Pocos meses más tarde un grupo de escritores franceses, ingleses y norteamericanos visitaron España, donde ardían los primeros focos de esta guerra antifascista que aún padecemos. También fueron bombardeados. Muchos de ellos han vuelto hoy aquí a reunirse en el hogar intelectual de la Francia recientemente liberada. Para llegar allí y hablar sin restricciones de ninguna especie han tenido que saltar sobre los escombros de las casas derribadas y sentir bajo sus pies la sensación desagradable del que va andando sobre cristales rotos y reunirse en un local cuyas ventanas reventaron a impulsos del explosivo.

Me he preguntado si esta coincidencia no es signo indicativo de una dualidad perenne; si han de ser siempre bombardeodos cuantos quieran expresar con libertad sus ideas. Tal vez tan dura realidad constituya la mayor gloria de quienes se empeñan desde hace siglos en romper las tinieblas, en bucear en lo desconocido, en abrir nuevos caminos luminosos que hagan transitable la enmarañada selva.

LUCHA DE "MERCURIOS"

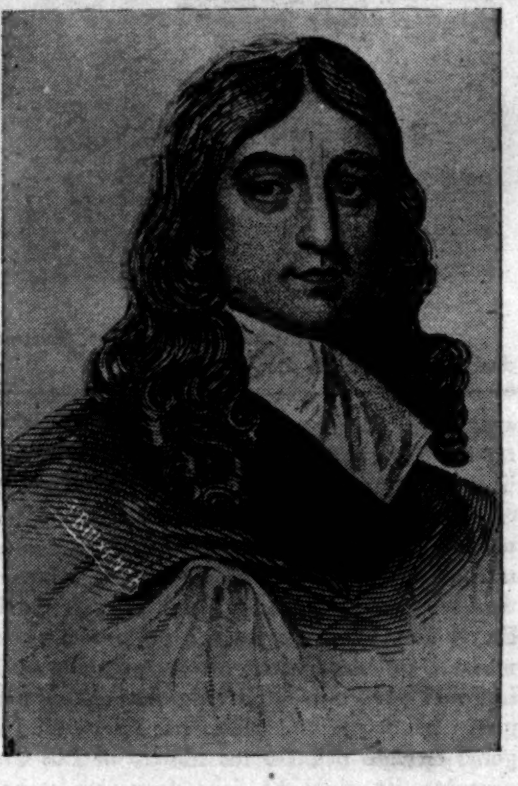
Proyectemos la mirada hacia el pretérito. Examinemos, siquiera sea someramente, la vida ciudadana de los ingleses en 1644 y entre aquel pasado inglés y este presente mundial encontraremos una gran similitud.

Días inquietos aquellos en que Milton, a sus treinta y seis años de edad, escribió su gran libro, el primero del mundo en que se propugna la libertad de imprenta. Días aquellos en que el pueblo inglés preparaba una revolución, en cuyo contenido ideológico estaba ya el germen de todas las otras revoluciones que la han sucedido.

La "New Model Army", los "Ironsides" o más bien "Round Heads" —que es como el pueblo los llamaba— se reunían al calor del Parlamento, presentando bajo el mando de Cronwell-Fairfax-Lilburne, una apariencia compacta. Pero no era más que una unión epidérmica y estos tres mismos nombres señeros fueron poco más tarde los hitos de tres facciones distintas.

Caballeros, Anglicanos de la High Church y Católicos peleaban al lado del Rey, capitaneados por el Príncipe Rupert, y, a solape de

1a. Proyección hacia el pasado



Milton a los 36 años, cuando escribió la *Areopagitica*

pedir para su Señor mayores rentas, querían ver aumentados sus ya crecidos privilegios. Cada uno combatía con su propia bandera y por su bandería.

Ambos contendientes estaban divididos y subdivididos hasta la atomización. Entre los Parlamentarios formaban Presbiterianos, con su espíritu conservador, e Independientes, más radicales. Los primeros se bifurcaban en varias ramas, algunas de las cuales eran francamente republicanas, como las capitaneadas por Thomas Harrison. Los segundos se subdividían también en "Caballeros Independientes" y "Levellers". Este último nombre, que significa niveladores, indica bien claro la diferencia profunda que existía entre ellos y los que a sí mismos se denominaban "Caballeros" por muy independientes que pretendiesen ser.

Inglaterra era un hervidero de opiniones contrapuestas y en todo el resto del mundo se procuraba hacer el vacío a los ingleses, que en aquellos momentos representaban el papel de la bestia negra apocalíptica de la que todos tienen miedo y nadie sabe por qué.

Panfletos y libelos parecían surgir debajo de las piedras. Las imprentas de William Larner y Giles Calvert no daban mano, publicando folleto tras folleto y periódico tras periódico.

Surgió entonces la larga serie de los *Mercurios* que no terminó hasta finales del siglo XVIII. Muchas veces me he preguntado por qué se les ocurriría poner a estos órganos de opinión bajo los auspicios de la deidad de la rapacería. Comenzó la lucha de los *Mercurios*. Sólo con cambiarles el calificativo creían diferenciar su significación. Así el *Mercurius Aquaticus*, que publicó el poeta John Taylor, atacaba a los parlamentarios con saña e ingenio inigualables. Sus bromas costaron la vida al infortunado editor. En cambio el *Mercurius Brittanicus* representaba la opinión de los "Caballeros Parlamentarios". Por su parte el *Mercurius Civicus* se decía a sí mismo "London intelligencer" y pretendía haber sido creado nada menos que "para prevenir a todos contra la mala información", aunque alguien creyera que la pluma de Lilburne no andaba lejos de tal publicación. Milton añadió más tarde un nuevo *Mercurio* a la lista de los que ya se publicaban, el *Mercurius Politicus*.

Y en esta atmósfera de barullo ideológico se preparaba la Revolución Inglesa.

GLORIA UTOPICA DE LA AREOPAGITICA

Ortega y Gasset ha dicho que toda obra noble del hombre es utópica. Si el pensamiento del filósofo español necesitase una comprobación palmaria, la *Areopagítica* de Milton nos la da bien clara.

Una sola frase de ese libro, libertario por excelencia, define todo el designio magnífico de aquel Milton de treinta y seis años. El poeta siente la inspiración sublime de la justicia y de la verdad por encima de todo. Lee el *Logos Areopagiticos* de Isócrates y escribe unas palabras que persistirán en el anhelo de todo hombre consciente por los siglos de los siglos: "Dadme la libertad de conocer, expresar y discutir libremente, de acuerdo con mi conciencia, sobre todas las libertades".

Esta idea culminante viene a ser el reóforo de toda la obra que en una quintena de páginas desarrolla cuanto se puede decir sobre libertad de conciencia y de expresión. Llega hasta barruntar lo que hoy llaman "dialéctica materialista" al decir que las verdades, aun siendo permanentes, no pueden ser vistas por nuestros hijos con los mismos ojos que nosotros las vimos.

Pero esta posición analítica no le lleva por el desatalentado camino de la "uniformidad en cada tiempo". Por el contrario, la suya es una opinión que se aparta, que odia cuanto pueda conducir al gregarismo. A través de todo el folleto campea el más acendrado culto a lo personal íntimo: "La razón y la voluntad individual —dice— es lo que cuenta. Destruyamos estos dos exponentes de la mente humana y habremos destruído la única cosa que da valor a la vida que hemos recibido de Dios; habremos deshecho lo que es la verdadera potencia del alma; habremos matado

HABLEMOS DE BALMES

(En el *Rep. Amer.*)

Balmes tuvo que esforzarse para mantener una posición de equilibrio entre el positivismo francés muy arraigado, y el idealismo de aquella época romántica que le tocó vivir. Tal vez para contrarrestar aquel idealismo es que se ve obligado a escribir sus obras filosóficas como agnóstico. Su filosofía tiende a que nadie se fíe en escuelas basadas en teorías, y éstas en el error, y a que nadie se afane en querer descifrar el misterio que nunca será explicado. A pesar de ser un asiduo lector de *El Kempis*, nunca escribe como místico.

Educado en una Universidad que empleaba las disciplinas de la Escolástica; acostumbrado a razonar a base de silogismos, nada de extrañar es que su filosofía, como comprensible reacción, se aparte de aquella técnica pedagógica de la Universidad de Cervera. En *El Criterio*, da poco valor actual al silogismo y hace ver los errores que puede ocasionar un uso innecesario de él. Este mismo libro es más un tratado de bien pensar que obra filosófica.

Su intelecto claro, agudo y sereno se preocupaba más en guardar los postulados básicos de la Iglesia Católica, combatida, entonces por los aires innovadores llegados de afuera y por las sociedades secretas muy abundantes. Tal vez aquella situación de España de la primera mitad del Siglo XIX le obligó a ser a la par de filósofo práctico eminentemente ortodoxo, político sagaz. Comprende el derecho que le asiste a Carlos V a reclamar el trono; pero no puede traicionar al respeto que debe a su joven reina, y por esto, desearía hallar la solución a la cuestión dinástica, uniendo en matrimonio a ella con el hijo de su rival.

Comprende que es deber inaplazable de la Iglesia obrar, y valientemente, y por esto escribe y escribe, ya en el periódico, ya en el libro, a favor de todos, y especialmente, de los obreros postrados en un estado alarmante. Su visión es de profeta. Todo lo que vaticina se realiza.

No polemiza: razona, y esto que quita del pedestal a la razón para poner en él a la fe. En las *Cartas a un Escéptico*, muestra su habilidad en persuadir por medio de razonamientos contundentes.

Como maestro es igualmente práctico. No da valor a las palabras de que se llena el alumno, y sí a las ideas que debe elaborar. Opta, pues, por la práctica del razonar aun en la edad más temprana, a base, si posible fuera, del uso de premisas falsas para dar con la conclusión verdadera.

En la labor periodística se halla a su gusto. Sus escritos políticos constituyen una parte muy voluminosa de su obra global. Colocado en el centro, se dirige a ambos extremos.

J. L. Balmes

No se detiene nunca a considerar si sus artículos herirán o no a tal o cual sector: lo que le preocupa siempre es la verdad, y a ella va rectilíneamente.

Espíritu aristócrata, de humilde origen, gusta de la soledad, aunque estima la verdadera amistad. Las ideas ajenas las respeta sean ellas como sean.

No sigue ninguna escuela, y desconfía del hombre de un sólo libro. Es original en todo. Su propósito es convencer.

Su estilo es sencillo, elegante y conciso. Nunca escribe una expresión que desentone ni en el propósito ni en el contenido total. No ataca a nadie: refuta con razones.

Cataluña lo ha mirado con menos interés del que merece. En su libro *Cataluña* manifiesta su amor por su región y su deseo de que continúe mirando a Europa recogiendo lo bueno que de ella le llegue, como lo hizo, a su tiempo, con la lírica provenzal y en su época, con el romanticismo y el movimiento industrial. No se calla cuando le es necesario hacer comparaciones y acusaciones, por ejemplo, cuando se ve precisado a decir que el movimiento anarquista que tanto daño ha hecho a Cataluña, no era del todo extraño a los gobernantes de Madrid.

Comparar a Balmes con tal o cual filósofo es empeño inútil: Balmes no recoge de nadie y combate lo de muchos. Partidario de Luis Vives en cuanto a su ortodoxia, su valentía en la expresión y su elegancia en el decir, no lo sigue; admirador de Santo Tomás, no se muestra tomista, y conocedor de los apologéticos franceses, nunca los toma por modelos.

Combate el error allá donde se halle, pero siempre con miras elevadas, respeto y con razonamientos lógicos convincentes. Es por esto que se hizo estimar por amigos y enemigos. A los discursos socialistas corresponde con ideas limpias salvadoras al alcance de todos. Recomienda los tribunales de arbitraje y las instituciones veladoras por el presente y el futuro del obrero. A Destutt-Tracy, Marx y Engels, les dice que sus teorías las superó, dos siglos atrás, aquel otro ingenio inglés en su interesante ensayo social conocido por *La Utopía*.

Su filosofía sería un neoescolasticismo en el que el razonar a base de un sensualismo relativo, sustituiría la fría práctica silogística.

Su poesía es también más fruto del cerebro que de la imaginación, y se aproxima más a la del siglo XVII que a su época romántica.

Tiene fe en el pueblo, y en su libro *Estudios Sociales*, afirma que la opinión tendenciosa de los dirigentes será, a su debido tiempo, sustituída por el pensamiento popular.

Su precaria salud no le impidió realizar su vasta obra en pocos años, obra varia por demás, pues presenta interés en cada faceta de su múltiple personalidad que estudiemos. Maestro, catedrático de seminario, periodista, filósofo, apologético, político, sociólogo y poeta.

De no haber muerto tan joven, a los 38 años, Balmes hubiera tenido actuaciones de suma responsabilidad, pues a más de haber sido ya nombrado miembro de la Real Academia de la Lengua, parece que se le tenía destinado para ocupar un lugar de preferencia en el Sacro Colegio Cardenalicio.

Otro catalán ilustre que honró a Cataluña, a España y al mundo. Glorificado sea.

Lorenzo VIVES.

Hacienda *Monticel*,
Cervantes, Costa Rica, agosto de 1948.

---

voluntad y razón como si hubiéramos cegado nuestros ojos".

He aquí la síntesis somerísima del pensamiento areopagítico del Milton de treinta y seis años. He aquí su esfuerzo utópico que le llena de gloria.

Más tarde, sólo diez años después, aparece en medio del Commonwealth el otro Milton de cuarenta y seis años, Secretario Latino del Dictador. Este otro Milton, ya nada utópico, es el que pública el *Mercurius Politicus* en colaboración con Needham. Realmente da pena leer este periódico dedicado casi exclusivamente a salir al paso del torrente arrollador que suponen las ideas lanzadas por "Diggers y Levellers" aunque nunca manifiesta con claridad este designio táctico. En él se encuentran los más duros ataques contra Gerrard Winstanley, William Walwyn, Richard Overton y los dos Everard. Las mismas persecuciones contra Lilburne hallan su eco en el *Mercurius Politicus*, si bien parece que Milton se negó a escribir contra aquel gran idealista, alucinado, pero idealista al fin. Cuando uno contrasta aquel designio utópico con esta otra realidad permanente, siente un angustioso desmayo. Pero tal vez esta agonía infinita sea la base auténtica de un impulso creador.

BRUJAS A LA VISTA

Para que nada falte en aquellos días tan parejos a los que hoy corremos, apareció entonces una bruja que trajo a mal traer a los "Parlamentarios". Cuando éstos intentaban atravesar el río Newbury apareció a la orilla una pobre vieja que dijo muy seriamente al jefe de aquellas tropas: "No intentes pasar, pues una ola roja barrerá toda Inglaterra". El capitán no era hombre para creer en brujerías y ordenó que hiciesen sobre la vieja una descarga con aquellos arcabuces que tiraban balas como nueces. La bruja las devolvió frías con una risa infernal. Un "Ironside" la acometió con su lanza, y moharra y astil cayeron hechos añicos, mientras la bruja fatal seguía lanzando unas carcajadas que hacían temblar la tierra y remover las aguas del río. El capitán echó mano a su espada que también se

hizo pedazos, como si fuese de cristal. Entonces apareció un presbiteriano que, tras hacer unos gestos en el aire y pronunciar unos cuantos rezos, exorcizó a la bruja. Esta, desprovista ya de su poder infernal, murió de un modesto pistoletazo. Y cuentan que el presbiteriano exorcizador fué después puntal de Cromwell en su dictadura.

¿Veis la coincidencia?

Ya en 1644 escribió Milton un hermoso libro, ejemplo de espíritu liberal, que luego no puso en práctica. Ya en 1644 apareció una bruja anunciando la venida de una ola roja que asolaría el mundo.

Hoy, como ayer...

2ª. Proyección hacia el futuro

DISCUSION SERENA

Las ocho sesiones de la Conferencia organizada por el P.E.N. Club de Londres para celebrar el tercer centenario de la *Areopagítica*, discurren en un clima de ponderada serenidad, tocado a veces con puntos de fino humorismo. El Secretario, Mr. Hermon Ould, tuvo buen cuidado de no invitar a personas sino a entidades intelectuales. Procuró que éstas tuviesen una significación distinta y a veces contrapuestas, única forma de dar matiz y profundidad a los debates.

Quienes representaban a tales agrupaciones culturales, exponentes varios de toda la gama ideológica de nuestros días, siéntanse en esta sala, recientemente bombardeada y discuten con orden y equilibrio. Conviene explicar el distinto sentido que el inglés da a la palabra "discusión". Un buen latino, cuando discute, trata de vencer a su contrario, pero entre los británicos discutir es exponer ideas simplemente. Discuten en el tono más inglés. Cada cual dice lo que tenía que decir y ni siquiera se pretende llegar a un acuerdo. Ese afán de llegar a un acuerdo que llevó un día a unos ateneístas madrileños a suprimir a Dios en votación nominal.

LECCION PRELIMINAR DE EDWARD MORGAN FOSTER

Uno de los mayores aciertos de la Conferencia para celebrar el tercer centenario del libro-guión de la libertad de imprenta, fué designar para presidirlo al gran novelista Edward Morgan Foster, antiguo profesor de la Universidad de Cambridge, autor de una de las novelas inglesas más finas de estos tiempos, *Howard's End*, en la que hace una disección profunda de los errores y abusos cometidos por la alta clase media. Porque Foster es un hombre del que se puede afirmar que su razón de vida intelectual es el liberalismo.

En un tono ligero y ameno E. M. Foster marca los cauces de la discusión y todos siguen los rumbos trazados por sus palabras señaladoras, que pueden resumirse en unos cuantos conceptos de su lección: "Lo importante son las ideas que animan cada época o estado social. De Grecia y Roma quedan y quedarán eternamente sus filósofos, sus hombres de ciencia y sus instituciones de Derecho. No sus conquistas ni su grandeza económica, que perecen. Pero, ¿sin aquella grandeza hubiera sido posible tal adelanto ideológico...?" "Todo ha de ser compensada y justísima ponderación. Es importantísimo que avance la Ciencia. Pero, si avanza más en un sentido material, de consecuciones prácticas, que en uno moral, de aplicación a la vida, si la Ciencia supera al hombre que la descubre, si le da unos medios que él no sabe manejar, ¿no puede ser un peligro...?" "Valores espirituales o valores económicos. Pero, ¿puede pensar alto quien no come?, ¿puede discernir con claridad el ahito?"

VALORES ESPIRITUALES Y ECONOMICOS

El tema general de discusión que se había dado a la Conferencia era el siguiente: El lugar de los valores espirituales y económicos en el futuro de la Humanidad. Siguiendo el cauce tan buidamente apuntado por el presidente, los oradores siguen la discusión. Intervienen en un mismo debate el español Salvador de Madariaga —hombre que parece siempre sentado entre dos sillas— el profesor J. B. S. Haldane, uno de los líderes comunistas más conocidos en Gran Bretaña y, tras ambos, los doctores judíos A. Steinberg y F. Kobler.

El señor Madariaga no cree, naturalmente, en las razones económicas. Según él, el hombre ama la Libertad, que es imprescindible para la vida a condición de que sea pura, pues en cuanto se asocie a una ortodoxia cualquiera, termina por imponerse e ir contra la libertad misma. Y, afirma de una manera neta que la Libertad es absolutamente incompatible con la igualdad.

El profesor Haldane piensa que los valores económicos derivan siempre en valores espirituales y que hay un punto en que llegan a confundirse. En su opinión un hombre no puede cultivar su espíritu en tanto que no tiene libertad económica, pero no dice nada sobre la posibilidad de dicha liberación.

Hasta hoy siempre que se ha dado al hombre una situación económica independiente ha sido a cambio de imponerle una de esas ortodoxias de que habló el señor Madariaga.

Los dos judíos, representantes del Institute for Jewish Learning, abogan por la necesidad de librar al hombre de la gravitación económica, para que pueda cultivar sus valores espirituales.

Sobre este tema del espíritu y de la economía en el porvenir de la humanidad hablan otros oradores: C. Bradlaugh-Bonner, R. S. W. Pollard, ambos de la Sociedad de Amigos Quáqueros, y el señor G. W. Keeton. Todos ellos exponen sus opiniones pero no logran decirnos cuál de las dos palancas será la que mueve el mundo del futuro.

Era mucho pedir.

LIBERTAD DE EXPRESION

Los intelectuales de todos los países y las más diversas actividades científicas o literarias reunidos bajo los auspicios del P.E.N. Club, discuten el tema de la libertad de expresión en toda su amplitud. Lo desmembran hasta sus más pequeños particulares. Examinan los aspectos de *La Libertad frente a la seguridad en el Estado moderno; La estabilidad económica y el desenvolvimiento ético; La reacción contra el materialismo del siglo XIX; Las bases filosóficas de la tolerancia; La imaginación creadora y la Libertad; Las perspectivas internacionales en la educación de los adultos.*

Todas estas posiciones del problema vital, que es la libertad de conciencia, son atacadas desde los puntos de vista más diversos y por los hombres más varios. En una misma sesión exponen su criterio el Dean de la Catedral de San Pablo, Reverendo W. R. Mathews, el profesor de Ciencias Dr. Levy, de filiación comunista bien conocida, y Mrs. Ramson, líder del Movimiento Teosófico. El profesor de Psicología de Oxford e ilustre literato, Olaf Stapledon alterna en la exposición de ideas con el chino Hsiao Ch'ien. En

JOHN M. KEITH, S. A.
SAN JOSE, COSTA RICA
Agentes y Representantes de Casas Extranjeras
Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA
"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

una sesión, presidida por el gran novelista y socialista húngaro Arthur Koestler hablan el escritor liberal Kenneth Walker y el sacerdote anglicano Dr. M. Davidson.

Pero la discusión más importante, aparte de la que era lema de la conferencia, es la que se desarrolla alrededor de la libertad de expresión en Literatura, Arte, Política, Ciencia y Filosofía. Representando el criterio de los científicos hablan el profesor Herbert Read, catedrático de Geología de la Universidad de Londres y el gran zoólogo de fama universal John Randal Baker. Por los escritores opinan el abogado y ensayista Alec Kraig, el socialista Kingsley Martin, profesor de la London School of Economics y director de la revista *New Stateman and Nation* y el literato indio Mulk Raj Anand. También sobre el mismo tema intervienen el Reverendo Mathews y el norteamericano profesor Herzert Agar, el líder y gran teorizante socialista Harold Laski, el teósofo H. S. Pollak, los escritores Francis Klingender, John Katz, la novelista Rebecca West, y el jesuita profesor de Lenguas Clásicas de Oxford, Reverendo Martin D'Arcy.

Este debate, anunciado para dos sesiones solamente, ocupa casi cuatro y nos sirve para pulsar bien el ambiente, la opinión de los intelectuales respecto a tan arduo problema. Pese a los empujes partidarios del pensamiento dirigido, en cualquiera de sus dos posiciones extremas, el criterio que predomina es clara y ampliamente liberal. Una de las intervenciones más acertadas en tal sentido es, sin duda, la del profesor norteamericano Herbert Agar, quien rompe, no una sino siete lanzas, contra la censura previa. Como resumen de sus palabras puede citarse un solo concepto suyo: "Tratar a la teoría o al libro nuevos como a un ser humano. Matarles antes de nacer es el mayor crimen".

El Dr. Klingender rebatió esta teoría haciéndole notar que toda la educación alemana de la juventud actual proviene de un falseamiento manifiesto y preconcebido de los libros de Historia. Entonces el profesor Agar responde rotundo: "No importa. Es usted demasiado culto para no saber que los libros no prenden en el ánimo de las gentes más que cuando existe un estado de conciencia propicio. Así, si no se les deja publicar libremente, se difundirán como libelos o de oído y entonces el daño será mucho mayor".

Otra duda le plantean: "Dos mil años de cristianos y trescientos desde que Milton escribión su *Areopagítica* no han servido para liberar la conciencia del hombre. ¿Es que la Humanidad no progresa?"

A tal afirmación y subsiguiente pregunta lanzadas así, a bocajarro, el profesor Agar responde sin vacilar:

"Es que nos hemos formado una idea falsa del Progreso. Creemos que en él hay continuidad y no es esto. Además, confundimos el adelanto material puramente mecánico, con el desarrollo mental. En consecuencia de aquella discontinuidad y de este desarrollo dispar, sucede muy a menudo y tal vez esté sucediendo ahora, que el pensamiento retrocede mientras avanzan rapidísimos los adelantos materiales.

La intervención de Kingsley Martin, acertadísima en varios aspectos, levanta a su final un mar de protestas. Ocúrresele hablar de consignas y formas más o menos claras de una libertad condicionada y de varios sectores de la sala salen voces antagónicas:

"Hay que huir de toda burocracia, de uno u otro extremo —le dicen—. Toda burocracia creadora de consignas tiene un fin reaccionario".

Y para rematar esta teoría el viejo socialista inglés Dennan Shaw agrega: "Hoy hay que pensar en el hermanamiento del socialismo con en el individualismo, pues se ha demostrado que ambos no son incompatibles. Y hasta puede ser que el segundo sea esencia del primero. Si el hombre no ha desenvuelto su individualidad, si antes de entrar en una organización socialista no sabe claramente a dónde va ni por qué va, en vez de socialista devendrá un vulgar gregario".

El Dr. Mathews tiene el acierto de señalar el punto flaco del gran libro libertario. Al defender la tolerancia de expresión, Milton tuvo necesidad de sentar "la no tolerancia con el error". Y por aquí escapó todo el contenido de la *Areopagitica*. Para todo hombre fué siempre un error lo que piense su contrario.

HOMBRES Y BESTIAS

Uno de los puntos a mi juicio más interesantes de la conferencia, o por lo menos más sugestivos en estos días de terribles inventos mortíferos, fué el enunciado bajo el lema *Superioridad del Hombre sobre las Bestias*. Un tema así no podía ser abordado por nadie mejor que por el Dr. Joad, el filósofo inglés más personal, agudo y al mismo tiempo ameno de nuestros días, el que tiene más puntos de contacto con nuestro gran Unamuno.

"En principio —dice el filósofo— el hombre es un animal que cocina sus alimentos. Esto es lo que modifica y condiciona la mayor parte de su vida. Lo que le hace construir una casa y poner en ella la cocina".

"También es un animal que, según demostró Carlyle, necesita vestirse para no morir y al vestirse se ornamenta. Tal necesidad le hace construir fábricas, comerciar y otros menesteres que cualquier animal puro estimaría degradantes".

"Es sentimental y necesita un semejante con quien confesarse unas veces y pelearse otras. Esto le impele a realizar una serie de tonterías que, unidas entre sí y relacionadas lógicamente, constituyen una de las facetas más finas del pensamiento".

"Es religioso nato —y me complazco en decirlo yo que no tengo ninguna religión positiva— y da a todas sus grandes obras un sentido religioso".

Desde estos puntos de vista principales desarrolla una charla jugosa y viva para terminar diciendo:

"Pero, si bien es verdad que tiene todas estas diferenciaciones respecto a los demás animales de la escala zoológica, también es cierto que siente necesidad imperiosa de amar sin estar en celo, de beber sin tener sed, de sentarse sin estar cansado y, sobre todo, de matar a sus semejantes, a otros animales, sin que le impulse la razón inalienable de alimentarse con sus carnes. ¿Puede decirse, en verdad que es superior a las bestias? ¿O no es más cierto que él es otra bestia?"

Claro es que esta pregunta ya la ha resuelto, a su modo, Ortega y Gasset en un ensayo reciente, diciendo que "el hombre es una mala bestia".

La charla del profesor Joad me divirtió en extremo y esta merced de divertirme que me hizo no es poca en nuestros días. Recordé la influencia que para mí tuvo en años de mocedad un libro clásico español, no justamente apreciado, por desgracia; me refiero a *El ente dilucinado* de Fuente de la Peña. Como él exclamó:

"No se puede creer que el hombre sea el Rey de la Creación mientras los demás animales no le elijan por tal".

Y me parece que no le van a elegir.

FUTURO

Al salir de la conferencia para celebrar el tricentenario de la *Areopagítica* he dirigido la mirada al panorama circundante que no es muy propicio a ilusiones optimistas. Si dejamos aparte los países recientemente liberados, que bastante tienen con encontrarse a sí mismos, nos hallamos en estos momentos en medio de una isla con todos sus mares minados. De toda Europa, sólo en Suecia y aquí, en Inglaterra, el hombre puede expresar libremente sus pensamientos, dar rienda suelta a sus inquietudes íntimas.

Y si proyectamos la mirada hacia el futuro, los pronósticos meteorológico-sociales, son aun más inquietantes. El fascismo ha caído ya y el nazismo apenas sobrevivirá unos meses. Pero queda en pie, una tendencia a las economías dirigidas que tal vez se encuentre en un período de rápido crecimiento. Y si es verdad lo que dijo el profesor Haldane, si es cierto que los valores económicos derivan siempre en valores espirituales, la consecuencia lógica es que a una economía dirigida corresponderá también un pensamiento dirigido. ¿No vislumbra usted este peligro, maestro Sanín Cano?

Hagamos votos, y esto no es mucho pedir, porque en el futuro encontremos siempre una isla donde poder reunirnos, intercambiar ideas, aunque nos bombardeen unas horas antes.

Hoy, como ayer...

Londres, noviembre de 1944.

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

Octavio Jiménez A.
ABOGADO Y NOTARIO
Oficina: 25 vaars al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social
TELEFONO 4184
APARTADO 338

SON VERSOS

de *Salvador JIMENEZ C.*

(Envío del autor, en San José de Costa Rica, julio de 1948).

Salvador:

Años ha fuiste mi alumno en el Liceo de Costa Rica y a pesar de tus pocos años ya había en ti una constante y notoria preocupación por la preceptiva literaria y por el estudio de las mejores obras de la literatura universal. No olvido, y aun lo conservo, el trabajo que voluntariamente hiciste sobre Goethe, que tantas ideas despertó en tu cerebro. ¿Adiviné en ti a un poeta en embrión? Debo confesarte que no. Sólo vi en tus actitudes un impulso romántico y alocado tan propio de tu edad de adolescente. Sin embargo, creo haberte impulsado un poco hacia la vida del pensamiento para que hallaras en ella algún refugio en donde pudieras encontrar deleites.

Te dejé de ver por algún tiempo para volverte a hallar luego, siempre con tus obsesiones poéticas. Noté tu positiva evolución aunque no bien pulido aún tu mundo artístico.

Hoy día has vuelto a buscarme para leerme tus poesías. Ya eres otro. El arte y la inspiración están ya en plenitud de desarrollo mental y ofreces como producto de tu intelecto, una poesía muy avanzada, de contenido anímico superior. Hay en ella mucha filosofía; mucho de esa filosofía tan tuya y tan ajena a un tiempo mismo, pues tomas de la vida y de la naturaleza su honda esencia para aplicarla a tu propio ser, en gran número de tus producciones. Creo que todo ello es bueno, es muy bueno para tu triunfo definitivo.

Sí juzgo que debes aquietar una miaja tus inquietudes y reflexionar con calma algunas de ellas; siempre la reflexión nos señala mejores senderos y aclara nuestros análisis.

Pero sobre todos tus impulsos está la sinceridad de tu arte, y de tu mente el poder creador de imágenes y conceptos que valen mucho. Tu triunfo está cercano... para entonces nos volveremos a ver.

Afectísimo amigo,

N. QUESADA h.

San José, Costa Rica,
julio de 1948.

*

GEOGRAFIA

Esas geografías remotas que dicen
Malasia, Tibet, zonas de leyenda
plagadas de templos de brujería

mienten a porfía. Trazando unas rayas
en el mapa dicen: los paralelos,
los meridianos, y también mienten.

Ignoran al hombre, a los hermanos.
Nuestros antípodas tienden sus manos
borrando fronteras, los mentirosos
círculos nulos, se vienen abajo.

Porque ellos saben que su corazón,
es como el mío, y como el tuyo.
Y que el día dice al campesino
—Levántate y coge tu arado!
Y aquí nos dice lo mismo
sin los paralelos ni meridianos.

SILENCIO

Espero, antes de que mis sueños
edifiquen,
llegar hasta la zona del silencio,
donde los pentágonos argentados
irradian
un templo de incógnitas.
Sembrar
simiente de genealogías marinas,
regar un lago que cubra fecundo
los valles.
Yo siento, desterrado,
el rodar de mundos ignorados,
el palpitar de fuegos siderales
y sé, que es todo verdad mi delirio,
pues allá del límite corpóreo
a plena fuerza, cielo y mar,
giran y giran eternamente.

*

LA CALLEJA

Esta calleja solitaria
donde resuena uno tras otro
el paso fuerte y cadencioso
del pasajero.

Tu miseria
calle lejana, sin balcones
donde yo paso igual que otros:
donde florecen flores de oro
fingiendo largos cordones...

Esta calleja: por la noche
brótase plena de luceros
que traen atados los cencerros
de unas vaquitas de azabache.

Esta calleja donde paso
tiene abierta su ventana.
¡Cómo yo deseo contemplarte!
¡Tengo tal ansia!

Por su lado
yo miro, miro trasnochado.
El eco grave de mis pasos
viene de nuevo tras de mí.
Esta calleja solitaria...
Se queda sola la ventana
ya sin fuego...

2

Calle perdida, Tú y Yo nos comprendemos
juntos emigramos trenzando el silencio
de vieja escritura con signos eternos
labrados sobre las baldosas del piso.

E leco recuenta y va midiendo mis pasos,
Y una mariposa la circunferencia
del farol calcula tras ligeros viajes.
Camino... Camino... Adiós.

*

SAPO CARRACO

(Para mis hijitas:
Lorena y Patricia).

Si no dejas de llorar
vendrá el Sapo Carraco
con su cantito cuá cuá:
que viene ya con su saco
cantando por el camino
cuá, cuá, el Sapo Carraco.

Amigo de doña Rana
a cantarle su cuá cuá
con su pantalón de lana
ya llegó Sapo Carraco.

Que te duermas amorcito
que viene, que viene Sapo
Carraco en su caballito
de madera y su canasto.

Si no dejas de llorar
vendrá el Sapo Carraco
con su cantito cuá cuá.

1948.

De Paso

(Consideraciones)

A Sarmiento le dolía que le dijeran *extranjero* en Chile. Lo peor es que *su queja* de 1842 sigue siendo la misma en las patrias de su América; la orfandad que él sentía es hoy también la de los viadores hispanoamericanos inquietos y progresistas; y ya vamos por 1944, a un siglo de distancia.

Veamos lo que decía entonces:

...los americanos, divididos en pequeños grupos de españoles hostiles, se miran de reojo, no se tratan, no se comunican; si un grupo perece a manos del despotismo, los otros no lo saben, no le tienden una mano, no inquieren por qué padece tanto. ¿Para qué? Son extranjeros. Extranjeros que fueron hermanos para libertarse juntos; extranjeros que hablan un idioma, que tienen una religión, un origen, unas costumbres, un gobierno, un solo fin. ¡Extranjeros! ¡Así marchamos a la libertad, a la asociación americana, a la emancipación! ¡Qué piezas para constituir naciones que necesitan abrir sus brazos a los extranjeros de todo el mundo, cuánto y aún más a sus propios hermanos! La juventud va por el mismo camino y se llama, no obstante, liberal, progresista. ¡Dios nos ampare!

* En 1846 vuelve a pensar en eso, y está en París:

Diga usted el mayor desatino, *poisson*, por poison, *veau* por beau, y ningún músculo de la fisonomía de un francés se agitará, porque el extranjero no está obligado a hablar bien su idioma; y no ha mucho que uno de mis amigos, molestado en un lugar siniestro por una turba de ebrios en andrajos: ¡Cómo!, les dijo apurado, ¿esto se hace con un extranjero en París? ¡Infames! Los beodos al oír la palabra *extranjero* empezaron a deshacerse en excusas y protestas, le acompañaron en silencio hasta mejores parajes y se despidieron confundidos y humillados. Yo sabía, me decía, que ésta era mi única tabla de salvación; haga usted lo que quiera en París, y diga que es extranjero. Y en efecto, de palco

en palco y hablando perversamente el francés, logré no ha mucho en una gran revista que se daba a Ibrahim Pachá en el campo de Marte, acercarme hasta el que ocupaba la familia real. *Mais oú allez-vous, Monsieur?*, me decían los guardias; yo respondía en castellano puro con calor, con energía, y el pobre municipal me dejaba pasar, sospechando que algo de muy racional debía decir puesto que él no entendía jota. He aquí la piedra de toque de la cultura intelectual de una nación, aunque no sea la de la instrucción del individuo.

(Sacados del excelente libro: Domingo Faustino Sarmiento: *Prosa de ver y pensar*. Selección de Eduardo Mallea. Buenos Aires. 1943).

*

Un libro de preocupación y estudio, útil, bien escrito, documentado: *El moderno Imperialismo. Proteccionismo y Libre cambio*, etc. Por Antonio José Restrepo. Casa editorial Maucci, Barcelona.

Desde Friburgo, Suisse, en 1922, nos la mandó su autor insigne. Saquemos esta referencia de la página 57 (la doctrina es perdurable):

Como lo demuestra Fustel de Coulanges, la apropiación de la tierra por los individuos contra la comunidad, tiene un origen *religioso*, no *jurídico*; vino de las tinieblas de la prehistoria ancestral salvaje, que no de las luces del mismo paganismo evolucionado, ni mucho menos del cristianismo humanitario, igualador y solidario. Las rancias leyes romanas, de que se deriva nuestro más rancio Código Civil, consagraban la propiedad individual como indispensable *al culto de los muertos*, al fuego sagrado encendido en el ara de cada familia y a los dioses términos que bordaban y defendían el campo de cada dueño. Esa religión primitiva murió hace siglos, pero sus huellas preceptivas se encuentran aún en todas las legislaciones, y el cristianismo justiciero, que se proclamó universal, no ha sido suficientemente práctico y entendido para poder desarraigar ciertas instituciones gentílicas, que, como la propiedad privada de la tierra, dejan subsistir el privilegio de casta en una de sus más perjudiciales formas. Como la tierra en que estaba el *ara*, la *tumba* donde reposaban los antepasados, que eran los primeros dioses, y el *campo* circuido de los Términos (otros dioses terribles en defensa del fundo), todo eso constituía la propiedad exclusiva de cada familia representada por su jefe, era, por consiguiente, *inalienable*: de donde, en lo moderno, surgió la tierra de las comunidades religiosas, las *manos muertas*; era esa propiedad trasmisible sólo al *hijo primogénito legítimo*: de donde remanecieron los *mayorazgos* modernos y la sucesión *abintestato*, pues el testamento era en un principio prohibido, como que la tierra pasaba al nuevo sacerdote o *hijo mayor*, y por consiguiente, había desheredamiento de la *mujer* y de los *segundones*. Las casas y las tierras, templos de habitación de los dioses *lares* y *penates*, manes de los antepasados difuntos, no podían *tocarse* unas con otras: había que dejar entre pared y pared, entre campo y campo, un espacio libre; de suerte que no se conocieron entonces los juicios de *medianería* ni de *deslinde*. El que tocaba un Término con su arado era entregado a los dioses infernales, era sacrificado, junto con sus bueyes, en expiación del nefando crimen. Y como la propiedad era inalienable, y sólo transferible al jefe de cada familia, asimismo era intomable para usos públicos, ni con indemnización ni sin ella. El decurso de los años, de los siglos, ha venido cambiando todo eso, como puede observarlo el buen lector. No queda en pie, de aquel fetichismo macabro, de aquel paganismo idolátrico, sino la muela cordal de la apropiación por el individuo contra la comunidad, que todavía consagran los envejecidos Códigos; pero que la teoría de la Renta, sabiamente aplicada por espíritus verdaderamente cristianos, destruye en sus malos efectos, tomando esa renta de la propiedad raíz para la comunidad social, *por medio del impuesto único*. Nos atrevemos a recomendar, a los que estudian y enseñan la pavorosa monserga del Derecho Romano, la obra profunda de Fustel de Coulanges, *La Cité antique*, sin cuyo conocimiento apenas puede uno formarse idea de lo que fué aquel Derecho, ni de lo que es la Historia Antigua...

*

Palabras de Sarmiento en 1846:

Se toma usted extrañas libertades al escribirme; abusa usted (don *Antonio Aberastain*) de sus títulos de mentor de mi primera juventud, aquel buen tiempo en que usted me cubría con su mole y su prestigio de supremo juez de alzada, contra mis compatriotas, que no habían consentido, sin su aseveración reiterada de usted, en creerme dotado de sentido común.

Pero aquel auxilio tan constante, aquella decisión invariable en mi favor, para sostenerme en mis primeros pasos literarios, no lo autorizan a usted a decirme que mi carta sobre la *Isla de Mas-a-fuera* no vale gran cosa, y que en adelante escriba sobre cosas útiles, prácticas, aplicables a la América, so pretexto de que un hombre entre nosotros debe ser teórico y práctico, repicar y andar en la procesión. ¡Cómo! ¿A mí se dirigen esos consejos? ¿Era usted, por ventura, quien en San Juan construía máscaras en Carnaval, fundaba en mala hora colegios y creaba el *Zonda*, aquel diario indigno que los patriotas pisoteaban por las injurias que hacía al decoro, al honor y a la fama de la provincia en el Universo y en otros lugares? Era usted, doctor, el que iba a la cárcel antes de pagar los doce pesos que el Podestá nos cobraba *inconstitucionalmente* por el sexto número, para ultimarlo, como lo consiguió? ¿Quiere usted hombre más práctico, doctor? ¡A mí, hombre teórico! ¡A mí, que no pido, como Arquímedes, sino un punto de apoyo para poner mi patria, o la de otros, patas arriba, porque no soy difícil en punto a la propiedad y pertenencia de las patrias! Su celo, que agradezco, doctor, lo extravía esta vez.

(Del libro: Domingo Faustino Sarmiento: *Prosa de ver y pensar*. Emecé editores. Buenos Aires. 1943).

MUJERES DE BARRO

Por *Carmen VILCHIS BAZ*

(En el *Rep. Amer.*)

... los campos de México rompen su inmovilidad con figurillas humanas vestidas de colores... figurillas... porque parecen tan insignificantes a los lejos, que muchas veces se engaña el ojo forastero que avizora su presencia...

Esas figurillas son mujeres morenas, con trajes manchados de pobreza y de tierra; ropas que decolora el sol por los caminos, que estruja el tiempo, que oprime el anhelo de otra mejor; ropas humildes, lacias, mustias que rara vez se aderezan para ocultar su miseria... ropas que pocas veces bañan su baja calidad, en las aguas cristalinas de estas tierras...

Mujeres de barro que cruzan los caminos en todas direcciones; que rompen a pasos breves la forma momentánea y caprichosa de la tierra que se junta... Mujeres de barro prieto, rajado por el sol, que han salvado sus ojos oscuros del aire y del fuego que abrasa sus carnes por los montes...

Mujeres de barro mexicano, que luchan con los días y repasan la batalla victoriosa en las noches envueltas de misterios... Mujeres del campo, de clases laborantes, de casta campesina, hunden sus dedos en la miseria de una vida que les niega todo...

Y son mujeres, cuerpos con alma, almas sin cuerpos humanos, porque los "civilizados" las consideran con "cuerpos de bestias"...

De su silencio ha brotado el grito que recorre los montes, un grito extraño, libertario, humano, que pide para sus carnes fatigadas, la atención de los hombres que gobiernan, de aquéllos que atendieron sus manos con agua, ropa, comida, enseres, carne, infinidad de cosas del campo que llevaron las ciudades, y que volvieron siempre en forma de afanes sin eco, sin respuesta, sin compensación...

Y son...mujeres... de barro mexicano, sangre y carne propia, que padece sin redención posible...

Sin embargo.. quienes recorren el país, saben todo esto... que no pasa de ser un mero espectáculo que provoca la censura, la compasión, la lástima, o simplemente... el olvido...

Pasar por los campos de México, no puede ser, no debe ser, solamente el curso necesario y forzoso de un camino. Si hay que cruzarlos es preciso encontrar en el aire puro que pulula en los montes, el respiro humano de seres que, siéndolo, viven como animales... de lo que la tierra da, de lo que ésta les priva, y de lo que hacen sus manos avezadas a los trabajos más rudos.

Los campos no están solos. No son tierras abandonadas, — por más que la incuria las

MARCO TULIO ZELEDON
Abogado
Atiende la representación de casas extranjeras, la inscripción de marcas de fábrica, y toda clase de asuntos de su profesión.
Dirección Postal: Apartado 1403
San José - Costa Rica

tenga en deplorable descuido. La superficie de México, no es como los extranjeros piensan, tierra que espera dueño y manos que la trabajen: el polvo patrio, sus montañas, sus valles, tienen año y conocen la mano del hombre que las surca... pero ya son ignorantes de la continuadad del esfuerzo; las tierras se han teñido con los crímenes impunes y apenas se riegan con lágrimas y sudor de los que fueron defraudados en sus derechos.

El problema agrario de México, no se resolverá con hacer cuadrícula del territorio nacional; ni irán sus hombres a morirse de hambre con salarios miserables, o expensos al abuso de los sinvergüenzas que usan sólo armas políticas y que tiemblan ante el puño humano que se levanta sobre sus cabbezas...

El problema de esas familias morenas que nacen y mueren en los campos, ajenas a la "civilización" de unos cuantos, — pero sí víctimas de la incuria nacional, — no se resuelve con pláticas de gabinete, ni con campañas alfabetizadoras carentes de verdadero espíritu nacionalista y de amor al prójimo.

Sus mujeres de barro, ignorantes, rudas, casi salvajes, sólo conocen la mugre, la miseria, el hambre... no tienen discernimiento sino para subvenir a sus necesidades más apremiantes... ya no a aquellas cosas imprescindibles para el logro de su mejoramiento...

Nada saben de eso. Sólo saben vivir... cuidar a sus hijos con la solicitud de la bestia... sin noción de ser humano. Sin sentimientos de "altura", sin pulimentos efectivos. Son así... formas humanas que se adhieren a la tierra, que se pierden con ella cuando el aire las arrastra por los montes; que buscan en el espacio lo indispensable para vivir...

Mujeres de México... que han olvidado a sus hijos, sus hombres, sus años y sus gobernantes. Páginas ilustradas en libros de forasteros, producto elaborado que explotan los ricos... manos que trabajan sin recompensa... labios que callan, pegados a la tierra y que liban con sed de siglos...

Mujeres de barro seco, de tierra de abandono, que dan y no reciben, que nacen y mueren, dejando apenas un recuerdo, borroso, un hijo ignorante... o un árbol que el tiempo y la mano industrial arrebatan a la tierra...

Figurillas de barro nacional, que rompen la monotonía de la Sierra lejana, que se acercan a los charcos a lavar su ropa, que alimentan en sus brazos a la ternera huérfana y al hijo pequeño, que se acompañan de los animales y buscan en su mirada la ternura que "inconscientemente" esperarían de ojos humanos que raras veces ven...

Esas son las mujeres de México, las que llenan la tierra, las que sirven a las muñecas de la ciudad, las que dan "carne de cañón" a la Patria...las que dan brazos morenos al servicio de la "costra" de las ciudades...

¡Eso es México! figuras de barro que se pierden en las montañas, que nacen, viven y mueren para que otros vivan, constituídos en gobierno, en Metrópolis, en ciudades, en pueblos...familias de barro que en vano esperan redención... que sirven como esclavos en un país donde se hace bandera de la democracia...

Mujeres... que son sólo hembras, madres... siervas... que llaman a lo largo de México, a sus hermanas de origen, que ofrecen sus productos esperando que ellas olviden que son amas falsas, que las acerque, que las rediman, que encaucen sus trabajos...

Es mentira aquello de que "es mejor por ser mexicano"..*No*. No es mejor.. es *malo*... e indigno es...olvidar que el verdadero México, sin "costra" se pierde por ahí... que sus mujeres comprueban a diario una de tántas teorías de "igualdad física" que tánto preocupan a los "sabios de gabinete" en la lucha de los sexos...

La verdadera labor patriótica está ahí, en la ayuda que en vano esperan de los coterráneos, en algo que ni es caridad, sino que se convertiría en estímulo, en medios de superación, en mejoramiento económico, en elevación del nivel cultural... comprándoles, ayudándoles, sin censura, sin lástima, sin despotismo, sino con verdadero amor hacia lo propio...

Los jarros mexicanos son en el extranjero, lo que los cacharros de otros países para los nacionales. Es preciso comprenderlo. Nosotros no somos más que eso... hombres de barro con barniz de ciudad...

Es preciso comprar... comprar todo aquello que se ofrece por rudimentario que sea. No hay nada comparable a la riqueza en potencia, a la habilidad productora, al resultado del esfuerzo que alimenta y supera...

Eso es hacer patria... redimir lo propio, consumir lo propio... con el convencimiento de que es mejor aunque no lo sea para hacer que sea efectivamente... *mejor*.

Las mujeres mexicanas esperan... cocidas en el fuego de los montes, en abierta batalla contra los elementos... son túmulos humanos que se yerguen sobre la tierra... almas irredentas que queman con sus ojos la gloria y la civilización que las olvida...

México no será sino...México... mientras las estatuas de barro de sus valles, no tengan el barniz de las grandes ciudades. Hay que eliminar esas "costras falsas" de las urbes... combatir con una "penicilina social" el mal profundo que cunde en la entraña de la Tierra Madre...

México, D. F., 1948.

ASOCIACIÓN INTERAMERICANA DE ESCRITORES

Certamen Interamericano Literario é Histórico

Pro nuevos valores de América.
Para países de habla hispana. 1948.

INVITACION

La *Asociación Interamericana de Escritores* en el VI aniversario de su fundación y para su III Ciclo de Hermandad Intelectual Americana, ha organizado su VI Certamen anual Literario e Histórico correspondiente al año 1948, e invita a todos los autores no consagrados y noveles de los países de las Américas de habla hispana a participar en el mismo.

Como homenaje a las grandes civilizaciones Americanas y corolario de América Contemporánea, se adoptan los siguientes temas:

Poesía (metro libre).
Canto al Imperio Azteca.
Canto al Imperio Inca.
Canto a la Hermandad Espiritual Americana.

Historia:
Al mejor estudio histórico del o de los acontecimientos militar, político o social, que haya contribuído con mayor eficacia al acercamiento entre dos o más países americanos.

Imaginación en prosa:
A la mejor novela, cuento o leyenda, inspirada en cualquiera de las Razas Indias de América.

Bases:

1º) Se establecen los siguientes premios para cada concurso, los que han sido solicitados a las Embajadas Americanas:

Un *Primer premio*, consistente en medalla o plaqueta de oro y diploma.

Un *Segundo premio*, en medalla de vermeil y diploma.

Un *Tercer premio*, en medalla de plata y diploma.

2º) El Jurado podrá otorgar hasta tres Menciones Especiales.

3º) El Jurado en las ramas respectivas, estará integrado por tres destacadas personalidades designadas por el Consejo Directivo de la Institución.

4º) El Jurado propondrá al Consejo Directivo, las obras premiadas, pudiendo declarar desiertos cualquiera de los premios instituídos.

5º) Los trabajos deberán ser presentados escritos a máquina, a dos espacios, en cuatro ejemplares, ser inéditos y suscriptos en seudónimo o lema.

6º) En un sobre cerrado y lacrado se consignarán los siguientes datos:

a) En el exterior, el título del trabajo, el concurso a que opta y el seudónimo o lema.

b) En su interior, una hoja conteniendo: el título del trabajo, el seudónimo o lema, el nombre, apellido, nacionalidad y domicilio del autor.

c) Un mismo autor no podrá presentar más de un trabajo a cada concurso.

7º) La Asociación Interamericana de Escritores publicará aquellos trabajos premiados que, a juicio del Consejo Directivo, estime conveniente.

La propiedad literaria de las obras publicadas por la Asociación Interamericana de Escritores será compartida con el autor en partes iguales.

8º) Los trabajos se recibirán hasta el 31 de diciembre de 1948, pudiéndose enviarlos personalmente o por correspondencia certificada a la sede de la Institución, calle Humberto 1º 431, Buenos Aires, Rep. Argentina.

9º) La entrega de premios se realizará en un acto público de Hermandad Intelectual Americana, en el lugar y fecha que oportunamente se designarán, y al que serán invitados especialmente el Cuerpo Diplomático y Consular Americano.

Asociación Interamericana de Escritores. Sede central: Humberto 1º 431. Buenos Aires, República Argentina.

EXTRAÑO PARALELO

(Capítulo de un libro que se quedó en el tintero)

(En el *Rep. Amer.* Atención del autor, en San José de Costa Rica)

La amiga de Foxes (un mi perro que había mamado leche de gata) se llamaba 'Chalá" y había venido quién sabe de dónde: era como él, grácil y atractiva; la acogían por las calles los piropos más apasionados que contestaba con sandungas a veces aplastantes para el pasajero propasado que se atrevía a confundir el salero con la desenvoltura y la pródiga sonrisa con la fácil esperanza; muchacha de ojos vivos y de líneas correctas que, con los negros rizos y el gesto lleno de armonioso donaire parecía la heredera de algún apellido de pura raza, de los que mantienen su prestigio a través de numerosas generaciones; ella también mamó sin duda leche de gata —gata humana— en vez de la de su propia estirpe y se halló reducida a una menor escala social en que sin embargo sobresalía sacándoles a sus dotes el mejor partido; no se veía abatida y antes por el contrario derramaba aparente alegría y rebosaba dicha. Quizás si hubiera crecido en otras condiciones, con un poco de lecturas y unas dosis artísticas que le infundieran confianza, la chica tan popular por la ligereza de andares y gracioso contoneo, y por los rizos meciéndose a la espalda terminados en vistosos lazos de cinta, habría podido aspirar a llamarse Felicidad como estaba bautizada; pero merced a la mala leche social se quedó en simple Chalá, sin la más leve esperanza de alcanzar a ser una artista de teatro, ni una modista de rango, y ni siquiera una esposa amante concretada a un singular y legítimo enlace.

Pasadas las fatigas diarias, ya en el recogimiento nocturno, después que con sus compañeras de cocina se había expansionado burlándose sabrosamente de algún enamorado y de sus empeños por seguirla y oír de sus labios aunque fuese una mentirosa promesa, solía ponerse seria; y entonces se entregaba a largas confidencias con el perro:

—Ella no vivía alegre aunque lo pareciera; quería una condición superior a la de su familia; vivir quieta al lado de alguien que la comprendiera y la amara y a quien devolvería con creces esos sentimientos; donde jamás hubiera motivos para recordar, ni menos presenciara la miseria femenina que es complaciente por urgencia y desfachatada por necesidad; alguien que la hiciese olvidar para siempre la pesadilla de una niñez plagada de privaciones, en medio de la cual el discernimiento no le había servido más que para ir adquiriendo la convicción de haber venido al mundo en medio de la vergüenza irremediable y tradicional de una mala ralea... Los perros son cariñosos y amables: no tienen por móvil único el interés grosero; agradecen el favor de un mendrugo y mucho más el deleite de una caricia; renuevan su amor y su gratitud cada vez que se ponen en contacto con el amo o el amigo predilecto, en términos tan efusivos y elocuentes cual si acabara de pasarles la mano por el lomo o de darles un bocado dulce a su perruno paladar; traducen el regocijo estos excepcionales seres batiendo la cola con vehemencia; no reconocen épocas ni edades, pues lo mismo saltan al encontrarnos después de un rato de ausencia que si hiciera cien años que no nos han visto; son sus recibimientos mimosos con el cuerpo, y musicales, a su manera, con notas guturales y sostenidas como si intentaran gemir ante la amenaza de que nos volvemos a separar de su lado. Ningún hombre es tan fino en sus sentimientos ni tan fiel a su cariño, con la enorme superioridad para el perro, de que ama con igual intensidad a varias personas a la vez, sin dejar por esto de mostrar predilecciones y especialidades.

Todas estas cosas y otras más le confiaba Chalá a Foxes, y no ciertamente en un discurso afectado de literatura, sino canturreando palabras sueltas, tocándole la cabeza con suavidad, diciendo mimos sin sentido y dirigiéndole miradas risueñas o burlonas; todo lo cual él sin duda comprendía a la maravilla, pues dando saltos y a la vez prorrumpiendo en largos gorgoritos, levantaba la boca como demandando un beso y movía la cola a un compás arrebatado, que sin duda indicaba estar entendido y sentir las propias angustias, iguales añoranzas y el anhelo de encontrar dentro de su raza alguna compañera que, dándose cuenta de las discrepancias entre lo que es y lo que debe ser, se resolviera asimismo a hacerle feliz.

Fabio BAUDRIT.

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

En San Juan de Puerto Rico consigue Ud. la suscripción a este semanario con:

A. VICENTE & CO.

P. O. Box 241

En Caracas, lo consigue con:

Doña Celia de Maduro

Apartado 281

Una escultura costarricense por los caminos de América

Por la Dra. *Dolores MARTI de CID*

(En el *Rep. Amer.*)

Se trata de una escultura costarricense hecha de un centenario cafeto aprovechando las vetas del árbol para modelar los surcos de mano maestra; ha surgido una figura venerable, un cuerpo alargado de perfil se yergue enjuto y lleno de prestancia un hombre, un viejo de luengas barbas y mirada penetrante, la cara de frente, la nariz acertadamente perfilada, las orejas como si estuvieran atentas al más mínimo movimiento, al más mínimo latido, su frente algo fruncida como el que acecha atento el ritmo de la vida. ¿Quién es? "El Tiempo". Resulta muy conocido el anciano venerable como símbolo, no así en esta nueva versión, presentado hasta ahora, de una manera sintética, no le sobra ni le falta un surco, las líneas necesarias para tener vida, vida en el arte. La sobriedad le da énfasis, fuerza y le imparte un no se qué de potencia y de misterio...

¿Quién es el autor de la obra? Néstor Zeledón. Cuando contemplamos sus vigorosas tallas al pasar por Costa Rica, aquellas figuras humanas que parecían vivientes o aquellos animales que parecían querer andar, nos dimos cuenta que teníamos ante nosotros a un escultor genial. Así se lo expresamos y lo encarecimos ante su modestia sin pose...

Pues bien, esta escultura "El Tiempo" nos ha acompañado en nuestro peregrinaje por América y con qué orgullo la hemos llevado, ante la admiración de todos, siempre los ojos inquisitivos se paraban en ella, los ojos de los profanos para asombrarse, los ojos de los entendidos para admirarla y emitir opiniones y más opiniones siempre ponderativas. Así nos acompañó por Medellín, Bogotá, Cali, Quito, Guayaquil, Lima, Arequipa, El Cuzco, La Paz y Buenos Aires.

En el espacio breve de un comentario no se pueden catalogar las opiniones, pero sí se puede dar fe de ellas. Citemos una por ejemplo, la del Profesor Pedro León Donoso, Director de la Escuela de Bellas Artes de Ecuador —y Ecuador es uno de los países en que las artes plásticas están mejor representadas— quien se expresó con la más profunda admiración y sinceramente consideró la obra como algo denifitivo dentro de la escultura hispanoamericana y se dolió de no haber tenido noticias hasta ese momento del autor Néstor Zeledón. Hispanoamérica no le hace la debida propaganda a sus artistas, decimos nosotros con sentimiento.

Al contemplar de nuevo la escultura, al acariciarla entre nuestros dedos, preguntamos: ¿Sabe Costa Rica lo que tiene en Néstor Zeledón...? ¡No lo sabe! Lo afirmamos categóricamente. Lo que se ve de cerca no tiene perspectiva, lo que se palpa con tanta facilidad no suele admirarse, pero nosotros como hispanoamericanos de verdad, tenemos que dar fe y levantar nuestra voz y lanzar nuestro grito a los cuatro vientos de América para que se sepa que ese escultor, al que no se le considera en su tierra en todo lo que vale, ha tenido la gloria de que su escultura se pasee orgullosa, se pasee entre admiraciones y alabanzas por todos los caminos de América...

Buenos Aires, Octubre de 1947.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

América en Bogotá desanduvo lo andado

(Comentario de *El País* de Montevideo, 17 de mayo de 1948).

Las declaraciones formuladas por el doctor Dardo Regules al llegar a Montevideo, ratificando lo que expresara desde Bogotá, dan razón al poco entusiasmo con que acogimos los resultados obtenidos en aquella Asamblea.

"Nada logró andamiento, expresó el Presidente de nuestra delegación, refiriéndose a los esfuerzos uruguayos, por lograr la aprobación de principios y temperamentos que hubieran sido garantía, afirmación democrática, y seguiremos con los derechos humanos proclamados pero desarmados, con decepción de los hombres de derecho, con angustia del hombre perseguido y con satisfacción de los dictadores que como algunos de América, se han dado el gusto de que sus delegados presidan, para flagrante contradicción, la Comisión de Derechos del Hombre de la Conferencia. Hay en todo esto, una evidente decepción del tono democrático de la Conferencia".

Cierto que es una decepción, el comprobar que América se muestra como renunciando a lograr el afianzamiento de la democracia para sus pueblos, y que el empeño por mantener la unidad, el frente común hacia el exterior, supera los reparos que despiertan o debieran despertar, los gobernantes de hecho.

Cierto que es desalentador comprobar que por no ofender, por no herir la susceptibilidad de esos regímenes que con su sola presencia agravian al Continente y a la Conferencia y a la democracia, se deja de lado cualquier fórmula que pueda entrañar un aporte concreto, tendiente a darles mayor estabilidad a los gobiernos de derecho.

Al impulso de directivas de política internacional ambiciosas, progresistas, de definido e inalterable signo democrático, como han venido siendo las uruguayas, se venía realizando una ofensiva exitosa contra tiranos y tiranuelos, pero Bogotá marca visible retroceso, y no nos podemos conformar de que, en momentos en que el mundo entero comienza a llevar a la práctica concepciones para ellos renovadoras, pero familiares a la jurisprudencia americana, y naciones como las Europeas se reúnen en el reciente Congreso de La Haya, en un logrado empeño por "poner en hora sus relojes", nosotros los americanos, conscientemente, voluntariamente, rechacemos lo conquistado y nos entreguemos inermes, en las garras del mal típico del Continente, representado por los golpes de estado, las revoluciones, los gobernantes autoritarios, los regímenes sostenidos por la fuerza.

No le han hecho favor a América quienes en Bogotá, hicieron predominar la disposición que comentamos.

MÉXICO IRREFLEXIVO

Por Luis GARRIDO

(En *El Universal* de México, D. F. Envío de *R. H. V.*)

Son los hombres ilustres, los que dan fisonomía a un país. Por eso Fourier sostenía que si a Francia se le quitaban sus diez mejores físicos, literatos, filósofos, banqueros, etc., la nación sería un cuerpo sin alma.

Entre nosotros, a causa de diversos factores impedimos la formación de intelectualidades selectas en cada una de las ramas del saber humano o de las disciplinas estéticas. Los que comienzan su carrera, frecuentemente, no hallan estímulo. Alguna vez un profesor extranjero me afirmaba, que en su patria se veía con interés la obra de los principiantes y aun se exageraba su mérito para alentarlos. Recordé entonces el calvario del novel escritor mexicano. Con infinitas penalidades da a la estampa su primer libro. Una fría indiferencia envuelve su aparición. Y si alguno lo comenta es para zaherirlo, y rara vez para alabarlo. ¡Cuántas grandes vocaciones se han marchitado por tan penosa iniciación!

En otras ocasiones no es posible desarrollar la especialización que trae consigo la habilidad o mayor destreza en cualquier trabajo artístico o científico. No hay garantías de estabilidad para llevar a cabo uan verdadera carrera. En México se cambia de actividad por doquier. Ya es el antiguo diplomático, que al cabo de muchos años, cuando está en plena madurez de su oficio, se encuentra en "disponibilidad", para poder colocar en su lugar a un amigo o pariente de algún personaje importante. Ya el juez o magistrado que abandona el escalafón judicial por un cambio político. Y así sucesivamente...

Para las tareas artísticas el ambiente deja mucho que desear. No sólo porque a veces faltan grandes maestros o modelos, sino también porque es un campo donde germina la envidia, la incomprensión y sobre todo los cenáculos o camarillas. El que no es admitido en alguno de ellos, se ve privado de las oportunidades necesarias para darse a conocer. Es así, como muchos literatos, músicos o pintores naufragan en el océano social.

Los estímulos económicos para la formación de robustas individualidades faltan muy a menudo. Raramente los artistas o profesores reciben becas para perfecccionarse en el extranjero. El cultivo de alguna ciencia o de una investigación técnica requiere un gran espíritu de sacrificio, pues la ayuda que a veces se imparte es bien mezquina. Hoy día no es posible lograr nada de importancia en el campo científico, si no se cuenta con los equipos necesarios y la tranquilidad espiritual para consagrarse por entero a la búsqueda de nuevos principios. El número de los descubrimientos está en relación directa de los recursos de que se dispone para tal fin.

Nuestro medio no es propicio para que el hombre de valer pueda brillar socialmente, porque rendimos culto a la mediocridad y al dinero. El público se apretuja y emociona por ver a una estrella que sólo sabe dar puñetazos o vestir de charro y cantar en las películas. ¡Cuán pocos mexicanos sienten la curiosidad de conocer a un sabio o a un verdadero artista! En los países de alta cultura se ve con frecuencia en los muelles, andenes de estaciones o puertas de hoteles a nutridos grupos humanos desafiando las inclemencias del tiempo para tributar un homenaje a un distinguido filósofo, pianista u hombre de letras.

México cuenta con grandes talentos que se refugian en la cátedra, en el laboratorio, en el estudio hogareño y cuya vida se mueve en un círculo de sombra, porque sus conciudadanos no han sabido aprovecharlos para empresas de mayor aliento que las de su actividad privada. A diario tratamos personas cuya modestia y sencillez las ha relegado a tareas inferiores a su verdadera capacidad. Y encontramos también individuos sin ninguna idoneidad en cargos o funciones de la más elevada importancia.

Tal inversión de valores obedece a que no rendimos culto al mérito auténtico. Entre nosotros triunfa más fácilmente el ignorante audaz y despreocupado que el hombre que se consagra al estudio, a la búsqueda de la verdad o al cultivo de un arte excelso. A medida que una persona tiene mayor calidad intelectual, pierde aptitud para la lisonja, el bombo y los ciento y pico de actos humillantes que abren el camino del éxito y la fama entre los mexicanos.

Naturalmente que tal situación determina un sensible atraso del país con referencia al aprovechamiento de sus mejores capacidades, las que muchas veces se pierden por indiferencia o porque la vida las lleva a rumbos ajenos a su anhelo supremo.

México pierde con ello, la oportunidad de un progreso mejor. Con frecuencia vivimos en un mundo de medianías, lo que aleja a los hombres de valer de las grandes funciones. Por eso cuando se registran vacantes en puestos difíciles o de gran responsabilidad, no sabemos con quién cubrirlas adecuadamente. Somos un país que ahoga muchas veces a sus hijos mejores, pues nos permitimos el lujo de postergar a los técnicos y sabios.

Es necesario, en consecuencia, que en cada disciplina del conocimiento humano demos el lugar que les corresponde a los que por su inteligencia y cultura merecen participar en las fuerzas sagradas que ordenan a la sociedad. Sólo así llegaremos a construír un sistema mejor para nuestros hijos, reivindicando la dignidad interna del mexicano.